

# UACM

Universidad Autónoma  
de la Ciudad de México

*Nada humano me es ajeno*

COLEGIO DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES

LICENCIATURA EN CREACIÓN LITERARIA

**Poética interna de "Atravesar el jardín",  
novela irónica sobre la insatisfacción existencial  
de una esposa**

TRABAJO RECEPCIONAL

QUE PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE

LICENCIADA EN CREACIÓN LITERARIA

PRESENTA:

**MARTHA ACOSTA TRIGOS**

DIRECTORA

**DRA. GRISEL GÓMEZ ESTRADA**

Ciudad de México, agosto de 2018.

## SISTEMA BIBLIOTECARIO DE INFORMACIÓN Y DOCUMENTACIÓN



## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LA CIUDAD DE MÉXICO COORDINACIÓN ACADÉMICA

### RESTRICCIONES DE USO PARA LAS TESIS DIGITALES

#### DERECHOS RESERVADOS<sup>©</sup>

La presente obra y cada uno de sus elementos está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor; por la Ley de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, así como lo dispuesto por el Estatuto General Orgánico de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México; del mismo modo por lo establecido en el Acuerdo por el cual se aprueba la Norma mediante la que se Modifican, Adicionan y Derogan Diversas Disposiciones del Estatuto Orgánico de la Universidad de la Ciudad de México, aprobado por el Consejo de Gobierno el 29 de enero de 2002, con el objeto de definir las atribuciones de las diferentes unidades que forman la estructura de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México como organismo público autónomo y lo establecido en el Reglamento de Titulación de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

Por lo que el uso de su contenido, así como cada una de las partes que lo integran y que están bajo la tutela de la Ley Federal de Derecho de Autor, obliga a quien haga uso de la presente obra a considerar que solo lo realizará si es para fines educativos, académicos, de investigación o informativos y se compromete a citar esta fuente, así como a su autor ó autores. Por lo tanto, queda prohibida su reproducción total o parcial y cualquier uso diferente a los ya mencionados, los cuales serán reclamados por el titular de los derechos y sancionados conforme a la legislación aplicable.

## AGRADECIMIENTOS

A Dios:

Por el invaluable don de la vida y todo lo que me ha brindado a lo largo de ella.

A mi familia:

Vicente y Amelia, Guillermo Augusto con los que, por su ausencia, ya no puedo compartir la alegría de la presente realización; Ricardo Andrés y Alejandro Arturo, por ser el impulso en mi existencia; Rocío, Ricardo, Sara, María de Guadalupe, Gustavo y Vicente, quienes siempre me animaron durante el trayecto para alcanzar esta meta.

A mis profesores:

A cada uno de los que conté durante mis estudios, a mi directora de tesis, Grissel, que me guió con sus conocimientos y atinados consejos para poder llegar a este punto, a mis asesores Adriana, Adriana Azucena, José Carlos por su gran colaboración y ayuda.

A mi alma mater:

La Universidad Autónoma de la Ciudad de México por darme la oportunidad de realizar este sueño y otorgarme la beca que tuve durante toda la licenciatura, así como el apoyo concedido para la impresión y empastado de esta tesis.

A mis amigos y compañeros:

Teresa de Jesús y a todos aquellos que me motivaron para la terminación de este objetivo.

## ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	3
CAPÍTULO 1: MARCO TEÓRICO	
1.1 CONCEPTO DE NOVELA.....	6
1.2 CONCEPTO DE HUMOR.....	8
CAPÍTULO 2: ESTRUCTURA DE LA NOVELA	
2.1 INTRODUCCIÓN O EXPOSICIÓN.....	14
2.2 NUDO O CONFLICTO.....	15
2.3 CLÍMAX.....	16
2.4 DESENLACE.....	17
CAPÍTULO 3: RECURSOS ESTILÍSTICOS	
3.1 TÉCNICA NARRATIVA.....	22
3.2 TIEMPO Y ESPACIO.....	22
3.3 NARRADOR.....	24
3.4 DESCRIPCIÓN.....	25
3.5 DIÁLOGO.....	26
3.6 PUNTO DE VISTA.....	28

3.7 PERSONAJES MÁS IMPORTANTES.....	29
3.8 FIGURAS RETÓRICAS (CONECTADAS CON LA CONSTRUCCIÓN DEL HUMOR).....	31
CAPÍTULO 4: CONCLUSIONES.....	37
BIBLIOGRAFÍA.....	40
ANEXO: NOVELA “ <i>ATRAVESAR EL JARDÍN</i> ”.	

## INTRODUCCIÓN

El propósito en este trabajo es presentar la poética de la novela *Atravesar el jardín* de mi autoría, sus reglas internas –las técnicas que utilicé para realizarla–, es decir, cómo la escribí y, unidas, tanto la poética como la novela, forman parte del Trabajo Recepcional para la Titulación en la Licenciatura de Creación Literaria de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

La novela refleja la problemática que da lugar a la historia de una pareja, una de cuyas partes actúa de forma que propicia situaciones absurdas y ciertamente imprevistas.

Observar los actuales grandes cambios que han surgido en las relaciones de pareja –porque ya no corresponden a los cánones o estereotipos de un pasado no lejano, cuando la ruptura matrimonial era vista como un fracaso para las dos partes, sin tomar en cuenta la liberación de un matrimonio que no funciona como tal–, ha contribuido para la creación de la novela enfocada en la soledad en compañía que padece una mujer casada. Laura, el personaje principal, está convencida de sufrir múltiples problemas con su esposo, Carlos, aunque él no parece percibir esos problemas. Estos le impiden ser feliz; la alejan poco a poco de todos; la hacen sentir una insatisfacción profunda en su vida y, por consecuencia, en su ya deteriorado matrimonio. Laura está sumida en un remolino de aburrimiento e indiferencia del que no puede salir, pero que podría resolver sin llegar a situaciones extremas.

En *Atravesar el jardín*, se patentizan absurdos, ambivalencias, incongruencias y realidades fragmentarias. La novela está focalizada en Laura, sin críticas directas al personaje.

El argumento o asunto está centrado en ella y los dieciocho años que lleva de casada. Está rememorando, principalmente, su vida matrimonial; el presente y el pasado se entretajan en sus pensamientos. Está hastiada de su esposo, al grado de querer deshacerse de él, sólo que no sabe cómo hacerlo. Finalmente concibe varios planes, incluso, el asesinato. Él, ignorante de esta situación, vive su vida despreocupadamente, al lado de la protagonista, disfrutando de una temprana pensión, que dice merecer.

He disfrutado escribiendo la novela *Atravesar el jardín* y sumergirme en la vida de sus personajes. Los he conocido a fondo y me han revelado sus intimidades, los aspectos que los hacen seres humanos, sus alegrías, tristezas y características únicas que demuestran su singularidad y que he tratado de plasmar conforme van desarrollándose los hechos, a la par de su correspondiente evolución a lo largo del tiempo que abarca la narración. En realidad, el descubrimiento de esa diversidad es lo que me ha permitido conocerlos.

Para escribir la historia de Laura, el humor ha sido la herramienta principal que me ha permitido presentarla en su problemática existencial: frustraciones, sentimientos encontrados y narrar las diferentes situaciones que se plantean en la novela, así como convertirlo en el hilo conductor que permitirá ser testigos del deterioro de una relación de pareja, el entorno y sus expectativas.

Este tratamiento humorístico de la situación, a través de una mirada un tanto amable quita, en consecuencia, el tinte trágico en la historia –llena de complejidad– de Laura, que

al dar paso a su imaginación desbordada, decide y comete actos fuera de los límites establecidos como razonables y por medios radicales, que se le revertirán. Se hacen notorias las fallas individuales de la protagonista: incongruencias, incompatibilidades y contradicciones, sirven para hacer que el lector tenga una visión sobre ella, pero también se destaca la incertidumbre del mismo lector, quien desconoce los límites entre los dichos y hechos de Laura. He escogido un tratamiento humorístico, a pesar de que Laura, paradójicamente, ha elegido el lado menos humorístico en su vida.

Volviendo a la pregunta: ¿cómo escribí la novela *Atravesar el jardín?*, es necesario darle respuesta, para lo cual, llevaré a cabo un breve análisis en donde se tomarán en cuenta diferentes aspectos. Sobre todo, en este trabajo voy a realizar el análisis literario sobre la problemática existencial de una mujer casada, desde la perspectiva del humor, sin omitir, por su importancia, la mención y comentarios sobre las grandes obras narrativas que me han inspirado para su realización.

Para mayor claridad, he considerado dividir dicho análisis, en varios capítulos, que menciono a continuación: Capítulo 1: Marco Teórico donde se ubicará el concepto de novela y concepto de humor; Capítulo 2: Estructura de la novela, que abarca Introducción o Exposición, Nudo o Conflicto, Clímax y Desenlace; Capítulo 3: Recursos estilísticos, que comprende, la técnica narrativa, tiempo y espacio, el narrador, la descripción, el diálogo, el punto de vista, los personajes más importantes, las figuras retóricas (conectadas con la construcción del humor); Capítulo 4: Conclusiones. También se incluye la Bibliografía y, por último, como anexo la novela *Atravesar el jardín*.

## CAPÍTULO 1: MARCO TEÓRICO

### 1.1 CONCEPTO DE NOVELA

David Viñas menciona a Mijail Bajtin y su concepto de novela, que aparece en su libro *Teoría y estética de la novela*:

En sus trabajos, Bajtin privilegia el estudio de la novela porque piensa que se trata del género que mejor permite analizar el discurso social [...]. Es decir, la novela es para él el género literario que más fidedignamente puede representar la historia y la vida social contemporánea, con sus contradicciones y luchas [...]. A su juicio, la novela “es un fenómeno pluriestilístico, plurilingual y plurivocal”, [...] (1989:80). [...] En otras palabras: el “híbrido novelesco” tiene que ser visto como “un sistema de combinaciones de lenguaje [...]” (1989:177)<sup>1</sup>

Con estas palabras podemos tener una visión importante en cuanto a la naturaleza y características de la novela. Por otra parte, Helena Beristáin define la novela de la siguiente manera:

Relato extenso, narrado, generalmente en prosa, que da cuenta de una cadena de acciones cuya naturaleza en buena medida es la de la ficción (inclusive cuando el narrador autor afirma lo contrario) y cuya intención dominante consiste en producir una experiencia artística, estética.<sup>2</sup>

Esta definición es muy clara, nos describe los principales aspectos de la novela, como la conocemos, por tanto, en concordancia con dichas palabras, es necesario tomar en cuenta

---

<sup>1</sup> David Viñas, *Historia de la Crítica Literaria*, Barcelona, 2002, p. 462.

<sup>2</sup> Helena Beristáin, *Diccionario de retórica y poética*, México, Porrúa, 2013, p. 363.

todas las partes de que se forma y desarrollarlas para lograr realizar una novela en las mejores condiciones posibles, que desde luego, es lo pretendido por todo autor.

Asimismo, las novelas se pueden clasificar por su forma en: narrativas, dialogadas, autobiográficas, epistolares. Por su tema: de aventuras, histórica, pastoril, picaresca, de costumbres, policíaca, social, ideológica o de tesis, psicológica, de carácter, didáctica, fantástica. Por su complejidad (la novela participa en algo de todas las modalidades literarias): épica, lírica, drama.<sup>3</sup>

De acuerdo con esta clasificación, *Atravesar el jardín* es una novela narrativa, psicológica y humorística. Narrativa, porque como hemos señalado, es un relato, una historia que se está contando; psicológica porque enfatiza la caracterización interior de los personajes –conocemos el comportamiento de Laura, el personaje central o protagonista–, captando claramente su intimidad: su carácter, emociones, pasión, deseos, sensibilidad, estados de ánimo, gustos, circunstancias, por consiguiente, hasta sus pensamientos nos son revelados, ahondando así en su condición humana, para que ésta se manifieste en toda su amplitud. Francisco Montes de Oca, en sus breves, pero muy claros términos, señala que la novela psicológica: “Analiza, de modo muy especial, las pasiones, tendencias y secretos del corazón humano, reflejándolos en los peculiares temperamentos de los personajes”,<sup>4</sup> y mi novela es humorística por el tratamiento que se le da a las diferentes situaciones presentadas a lo largo de la narrativa.

---

<sup>3</sup> Francisco Montes de Oca, *Teoría y técnica de la literatura*, México, Porrúa, 2010, pp. 156-157.

<sup>4</sup> *Ibidem*, *op. cit.*, p. 161.

## 1.2 CONCEPTO DE HUMOR

Según una acepción de su definición: “facultad de encontrar y expresar lo que es cómico o gracioso”,<sup>5</sup> incluyendo el humor negro, “capacidad de descubrir la comicidad en lo trágico”<sup>6</sup> e ironía: “consiste en dar a entender lo contrario de lo que se expresa”.<sup>7</sup>

Por lo tanto, de acuerdo con estas citas, tenemos variedad en el humor y, en general, puede tomarse como el evento que produce una situación cómica, podría decirse, que es todo lo que tiene relación con la risa y nos hace reír, o al menos sonreír y –activa emociones positivas que son expresadas, precisamente, a través de él–. Además, nos ayuda a disfrutar de la vida y, de hecho, nos hace más felices.

En concordancia, André Breton, nos dice: “El humor negro tiene demasiadas fronteras: la tontería, la ironía escéptica, la broma sin gravedad... (La enumeración sería larga), pero sobre todo, es el enemigo mortal del sentimentalismo”...<sup>8</sup> En forma particular, esta cita, la considero muy certera, porque muestra, ante todo, la verdadera intención del humor negro: nada de sentimentalismo, entendido como sensibilidad exagerada.

Martha Elena Munguía, en pocas palabras, acertadamente, define la risa: “es una *amplia esfera vital*, una *actitud estética* o una fuerza fundamental.”<sup>9</sup>

---

<sup>5</sup> *El pequeño Larousse Ilustrado*, México, Editorial Larousse, 2001, p. 535.

<sup>6</sup> “Humor negro”, *Diccionario de la lengua española*, Espasa-Calpe, 2005. Consultada 20 de abril de 2017, <http://www.wordreference.com/definicion/humor%20negro>

<sup>7</sup> *Ibidem*, “Ironía”.

<sup>8</sup> André Breton, *Antología del humor negro*, Barcelona, Anagrama, 2007, pp. 13, 240.

<sup>9</sup> Martha Elena Munguía Zatarain, *La risa en la literatura mexicana: apuntes de poética*, México, Bonilla Artigas Editores, 2011, p. 11.

Hay dos autores que pueden ilustrarnos bastante bien en cuanto a la risa, al coincidir en sus conceptos. Para Immanuel Kant: “La risa procede de algo que se espera y que de pronto se resuelve en nada”<sup>10</sup> y, a su vez, Herbert Spencer señala: “La risa es el indicio de un esfuerzo que de pronto se resuelve en nada.”<sup>11</sup> Podemos notar que la asocian a situaciones cómicas absurdas.

De cierta forma, en el caso del escritor, éste tratará que el lector adopte, al menos momentáneamente, su ideología, evitando así que se forme una opinión propia, en determinada situación. Es decir, el humor crea una barrera entre el lector y los personajes, de modo que no llegue a identificarse plenamente con ellos, pues si lo hace, ya no se reirá. En ese sentido, el lector puede juzgar la situación de forma más objetiva, que es, en realidad, mi intención.

También, es útil mencionar para esta poética, al escritor inglés Gilbert Keith Chesterton, considerado el literato moderno más importante en relación al sentido del humor, pues en la mayor parte de su obra de ficción, lo emplea ampliamente. En su ensayo llamado *Humorismo*, (entendido como género de ironía)<sup>12</sup>, señala, de forma divertida:

Como no podemos despreciar a la vez la ironía y la lógica que reina en el resto del mundo, será bueno recordar que el humorismo tiene su origen en el seminconsciente excéntrico que es en parte una confesión de inconsistencia. [...]. De la misma forma que la mayor de las incongruencias es mostrarse serio en todo lo relativo al humorismo.<sup>13</sup>

---

<sup>10</sup> Breton, *op. cit.*, pp. 63-64.

<sup>11</sup> *Íbidem*, p. 64.

<sup>12</sup> *El pequeño Larousse Ilustrado, op. cit.*, p. 535.

<sup>13</sup> G. K. Chesterton, *Ensayos*, México, Porrúa/Sepan Cuántos, número 478, 1997, pp. 136-137.

Por otra parte, el sentido del humor que sólo el hombre es capaz de mostrar, tanto en sus absurdos como los de otros, constituye un elemento útil en las relaciones humanas, pues crea vínculos no hostiles. En consecuencia, el humorismo es una búsqueda por comprender las actitudes humanas de una manera suave, sin agresividad.<sup>14</sup>

Asimismo, Freud nos dice: “El humor es la manifestación más alta de los mecanismos de adaptación del individuo”.<sup>15</sup> Apreciamos aquí que lo considera como una característica valiosa en el ser humano, mediante la cual se puede cambiar lo negativo en risa y, como consecuencia, tiene un papel importante en nuestra vida.<sup>16</sup>

De cierto, puede considerarse que el humor actúa como un regulador o válvula de escape; el efectivo mecanismo de defensa, indispensable, en innumerables aspectos, para poder afrontar la vida y llevarla por un camino mucho más “vivable”, donde su tránsito pierda, cuando menos, algo de lo traumático que en ocasiones suele tener, incluyendo el ser capaces de reírnos de nosotros mismos.

En *Atravesar el jardín*, podemos encontrar momentos de humor, donde se exponen aspectos extremos como la muerte y el asesinato, pero de una forma ligera, al tratar de no permitir al lector tener antipatía por el personaje principal de la novela, Laura, quien dando paso a sus emociones, actúa desatinadamente. Sus intenciones son negras, sin embargo, los resultados no serán así, se van a convertir, muy a su pesar, en actos irrelevantes y hasta en su contra. A manera de ilustración, incluyo estas líneas:

---

<sup>14</sup> Branco Bocun, *El humor como terapia*, Barcelona, TusQuets Editores, 1987, p. 68.

<sup>15</sup> Sigmund Freud, *Obras completas, El chiste y su relación con lo inconsciente*, vol. 8, Argentina, Amorrortu editores, 1989, p. 216.

<sup>16</sup> ....., *El chiste y su relación con lo inconsciente*, Madrid, Alianza Editorial, 1973, p. 7.

[...] ahí, en el internet descubrió un anuncio, cosa increíble:

*“Trabajos garantizados. Profesionalismo. ¿Quiere eliminar a alguien? Llame, absoluta discreción”.*

Al salir del gimnasio, temblando, viendo por todos lados, de derecha a izquierda, hacia atrás, como si alguien fuera a descubrirla, marcó el número telefónico en una caseta pública. No iba a usar su celular, qué tal si Carlos encontraba esa llamada. No podía dejar cabos sueltos.

Había dos posibilidades: una que fuera broma el anuncio y otra que sea auténtico.

Ring... ring... ring... ring..., llamando.

Laura, con el corazón en la boca, esperó que contestaran.

—¡Bueno!

Se oyó una voz masculina, ronca, brusca.

—Vi su anuncio en el internet.

—Sí... y que.

—Quie...ro que haga el tra..bajo. Se trata de... (Voz temblorosa).

—Ahorita no interesan esos detalles, contestó de forma cortante.

—¿Có...mo ha...ce el... trabajo?

—Se finge un asalto. Deposite cinco mil varos y le daré mayores datos. Y otros cinco al finalizar el asunto. Apunte. El número de cuenta es ...

Laura anotó todo con precisión, sin dejar de temblar, por lo que el lápiz se le cayó una vez y el hombre tuvo que repetir los datos.

—¡Esto no es un juego, señora! ¿Cuándo va a depositar?

-No, des...de luego que... no, yo le... aviso.

El hombre colgó de mala gana.

Laura casi se desvaneció al colgar la bocina. Todavía parada frente al aparato, apenas puede iniciar la marcha (pp.35-36).

Un momento más de humor: Laura pensando cómo deshacerse de Carlos, sólo que existe un inconveniente.

Y... mientras se baña, le viene a la mente la fuerte escena de la película "Psicosis" en la tina, donde la bella chica es apuñalada con saña... Desecha la imagen, considerando:

"No es para tanto, yo nunca sería capaz de hacer semejante cosa -tanta sangre-, aunque sí es muy efectivo" (p.51).

El único inconveniente para ella es "tanta sangre", si no fuera por eso tomaría muy en cuenta el método.

## CAPÍTULO 2: ESTRUCTURA DE LA NOVELA

Es útil tomar en cuenta lo que José Luis Martín expresa con respecto a la estructura de la novela:

Hay estructuras tradicionales y hay estructuras revolucionarias. Algunos géneros son más tradicionales que otros en su estructura: la novela, por ejemplo. [...]. Todas las estructuras varían con el autor y con la obra. Muchas pueden seguir delineaciones tradicionales y conservadoras, otras no. Pero lo cierto, lo científicamente, matemáticamente cierto, es que no hay dos estructuras idénticas en todos sus puntos. [...] básica tradicional, [...] a) Introducción, b) Desarrollo, c) Clímax, d) Desenlace.<sup>17</sup>

Beristáin también se refiere a la estructura de la novela, en los siguientes términos:

Forma en que se organizan las partes en el interior de un todo, conforme a una disposición que las interrelaciona y las hace mutuamente solidarias. En otras palabras, la estructura es el armazón o esqueleto constituido por la red de relaciones que establecen las partes entre sí y con el todo.<sup>18</sup>

Tomando en cuenta ambas citas, el esqueleto de la novela *Atravesar el jardín*, lo he conformado con las siguientes partes: Introducción o Exposición; Nudo o Conflicto; Clímax y Desenlace, con apartados numerados del I al XX.

---

<sup>17</sup> José Luis Martín, *Crítica estilística*, Madrid, Gredos, 1973, pp. 208, 218.

<sup>18</sup> Beristáin, *op. cit.*, p. 200.

## 2.1 INTRODUCCIÓN O EXPOSICIÓN

La Introducción o Exposición efectivamente expone los antecedentes de la acción.<sup>19</sup> Es una parte importante de toda creación literaria porque tendremos desde el principio una mirada reveladora sobre las realidades internas de la obra; podría decirse, un atisbo desde una mirilla oculta, una visión que nos permite enterarnos de los secretos velados que estamos descubriendo. Para ese fin, en la página número 1 de *Atravesar el jardín*, encontramos ya el planteamiento: la protagonista, Laura, en su casa, específicamente, en su recámara, acostada junto a su esposo, Carlos. A continuación, se describe el suceso:

Laura sentía que ya no necesitaba a Carlos. Quería deshacerse de él, pero no sabía cómo hacerlo. Siempre tuvo miedo de estar sola, pero ahora, increíblemente, su compañía le resultaba pesada, como un fardo. Se sentía culpable por ello, pero se disculpaba pensando que era natural, después de tantos años de casados, dieciocho, exactamente.

La protagonista desea cambiar su situación matrimonial y, en consecuencia, su vida. Desde este momento, se da referencia para que el lector perciba la emoción de la protagonista en su vida matrimonial, que la tiene sumergida en una profunda insatisfacción —lo que siente, lo que reflexiona, lo que anhela—. Todo, en una especie de cóctel, ya imposible de beberlo; una situación que se le ha tornado insoportable y nos lo hace saber claramente —su deseo es deshacerse de él—, generándose, así, lo que va a ser el nudo o conflicto de la historia.

---

<sup>19</sup> Montes de Oca, *op. cit.*, p. 186.

## 2.2 NUDO O CONFLICTO

En esta parte se desarrollan los hechos y llegan a su máxima expresión las fuerzas en pugna, al ir en aumento la complicación.<sup>20</sup> Para el personaje principal es la insatisfacción existencial, meollo de su problemática interna y, que en forma evidente, es incapaz de resolver. También lo podemos constatar en la página 7, cuando se pregunta:

—¿Por qué era ella la que tenía que ir al psicólogo y no Carlos? Maldita suerte... ¿ella la “desequilibrada” y él “don perfección”? ¿Por qué era ella la aburrida y él el adaptado? ¿Por qué era ella la inconforme y él todo ecuanimidad? Así seguían otras tantas preguntas que se hacía, sin respuesta.

Se puede notar, además, de la insatisfacción existencial de Laura, un gran resentimiento hacia Carlos, al considerarlo, de cierta forma el culpable de su desdicha y, según ella, sin ningún problema —su vida marcha en completa armonía—. Por consiguiente, lo responsabiliza de todo lo que pasa y aborrece en su matrimonio. Piensa sobre lo injusto de la situación: ¿Por qué ella tiene que llevar la peor parte en esta relación? Y —él tan tranquilo—, todo lo contrario de ella, que está sufriendo a causa de los problemas en los que se encuentra y, que la tienen sumida en lo inaguantable.

Por otra parte, Laura llega a un punto sin retorno, que afectará para siempre su vida y la de su esposo, Carlos: [...], quería continuar viva y que él... estuviera sumido en una tumba. ¡Debía deshacerse de Carlos a como diera lugar! (pp.18-19).

---

<sup>20</sup> Montes de Oca, *op. cit.*, p.187.

A lo largo de la novela *Atravesar el jardín*, intentará Laura diversos métodos para “eliminar” a su esposo; todos ellos fallidos, lo que hará que se produzca un efecto de tinte humorístico, que es su característica.

## 2.3 CLÍMAX

Para el Clímax, Beristáin, indica:

En la actualidad, la palabra *clímax* se emplea con mayor frecuencia para denominar el punto culminante del proceso de acumulación de efectos expresivos que provienen tanto del *lenguaje* como de la elección y disposición de otros elementos estructurales tales como *acciones*, *personajes*, datos espaciales y temporales, etcétera; es decir, el punto de máxima tensión y mayor interés (al que TOMACHEVSKI llama –en alemán– “*spannung*” que, desde un punto de vista lógico, funciona como *antítesis*, sucede al *nudo* (que sería la *tesis*) y precede al *desenlace* (que funge como *síntesis*).<sup>21</sup>

Por lo tanto, para la novela *Atravesar el jardín*, el clímax acontece en el apartado VII, de la siguiente manera:

“¡Qué horripilante dolor de cabeza! Y apenas son las nueve... ¡Hoy es el día! Ahora sí... voy a despedir a Carlos a la eternidad... ya me tiene harta el desgraciado, infeliz, méndigo macho, no lo aguanto más, no sé cómo he podido soportarlo... y tanto tiempo, pero ya basta... prepararé todo... tiene que salir a la perfección”.

En plena agitación, subida en una escalerilla, Laura busca hasta arriba del armario del baño, en el último rincón que es donde guarda el veneno para ratas, lo encuentra con gran regocijo y casi baila de emoción, perdiendo el equilibrio y

---

<sup>21</sup> Beristáin, *op. cit.*, p. 240.

cayendo de la escalerilla. “¡Sólo eso me faltaba, para completar el cuadro!”, (sobándose la pierna).

Están casi terminando de desayunar y es el momento, como todos los días, de tomar el café. Laura como siempre toma la cafetera y llena la taza de Carlos. Su mente, instantáneamente, empieza a recrear el momento: Anda, Carlitos ... tómate el café... tu último café... este delicioso café... te lo he preparado especialmente para ti... vamos, quiero escuchar tus últimas palabras... cuáles serán... qué vas a decir. Carlos toma la taza, está a punto de llevarla a su boca y Laura expectante, casi se delata por el temblor de sus manos, pero se controla y con una aparente calma, que para nada siente, sigue esperando; lo que no domina es su corazón que late acelerado. Ve como Carlos bebe el café. En cuanto lo toma, empieza, realmente, a calmarse, es como un descanso para su mente y cuerpo y ya relajada, empieza a sentir una euforia enorme, quisiera gritar de alegría, y que, no sin esfuerzo, logra ocultar; se dice: “Ha concluido todo, por fin, sólo hay que ver los efectos del veneno.” [...] (p. 25).

De hecho, Laura, llevada por el arrebato intenta dar muerte a Carlos, sin planearlo, arrastrada sólo por su afán de dañarlo, de tal manera, que en este suceso se evidencia la fuerza de ese sentimiento que no puede controlar y que la conduce a ese extremo, por lo que en ese acto, se genera el clímax de *Atravesar el jardín*.

## 2.4 DESENLACE

El desenlace suele situarse, por lo general, al final de la obra y es la culminación de las acciones, tal como lo expresa Carme Font: “Desenlace: tras el punto álgido, la complicación máxima de la trama; empieza la resolución del conflicto. [...] Una vez

planteado este punto álgido de la historia, que suele coincidir con las tres cuartas partes de longitud de la trama, empieza el «principio del fin» [...]<sup>22</sup>

Desde luego, su valor es capital, en todos sentidos y, de acuerdo con Villanueva: “Acontecimiento que resuelve, al final del discurso narrativo, las intrigas planteadas a lo largo de la acción, cerrando el desarrollo de la historia con una situación estable (maduración, victoria, muerte, boda, éxito, fracaso, etc.).”<sup>23</sup>

En el caso de *Atravesar el jardín*, el desenlace tiene lugar cuando Laura determina no matar a Carlos y llevar a cabo una alternativa, lo ubicamos, a continuación:

Estuvo durante todo el día escogido, preparando minuciosamente el discurso que utilizaría. Determinó: “Se lo voy a decir después de cenar, cuando ya esté con el estómago lleno... así no le caerá de peso... después de todo hemos estado juntos por dieciocho años... y me ama, no cabe duda. ¡Al fin, la liberación!, no seguiré siendo su cocinera, lavandera, mandadera y demás, en pocas palabras, su sirvienta, porque a eso me ha reducido... ¡Claro, se va a llevar tremenda impresión... el pobre!”.

Llegó la cena.

[...] Estaba listo el terreno para hacer su manifiesto de libertad y, al terminar de cenar, previa introducción de Locatel, de acuerdo con el estudio detallado de todas las palabras... asestó el golpe... pronunció cada una de ellas... sin olvidar ninguna... saboreándolas, con enorme placer:

–El psicólogo me dijo que los matrimonios que ya tienen muchos años de casados caen en la rutina, pues se conocen a la perfección y por lo mismo llegar a pelear constantemente. Que es muy sano para los dos estar separados, aún viviendo en la misma casa, no importa; contar cada quien con su propio espacio vital –algo como una especie de

---

<sup>22</sup> Carme Font, *Cómo diseñar el conflicto narrativo*, Barcelona, Alba Editorial, 2009, p. 28.

<sup>23</sup> Darío Villanueva, *Glosario de Narratología. Comentario de textos narrativos: la novela*, Gijón, Ediciones Júcar, p. 3.

divorcio—, y ya nada más verse sólo en breves momentos y determinadas circunstancias, por ejemplo, para comentar algo importante que afecte a ambos.

Y... sucedió lo inimaginable, Carlos le contestó, muy entusiasmado:

—¡Es una magnífica idea, hay que ponerla en práctica lo más pronto posible!

Laura no podía creer que él no estuviera triste, siquiera un poquito (pp.53-54).

Se puede notar el chasco de Laura cuando Carlos se pone tan contento de vivir en la misma casa, pero separados por el jardín —jamás lo hubiera imaginado—; en este caso, se aprecia el recurso humorístico, al implicar el uso de una peripecia, que según Aristóteles en su *Poética*, es todo episodio que marca un cambio brusco, para bien o para mal, en la suerte de los personajes de una narración o una pieza dramática.<sup>24</sup>

Tenemos, igualmente, para el recurso literario de la peripecia, lo descrito por Helena Beristáin:

Tipo de *metábola*, considerada ésta como cambio dado en la acción dramática (y no como *figura* de lenguaje, que es la otra acepción de metábola). En este *sentido*, hay dos clases de metábola: la *anagnórisis* y la *peripecia*. Ésta es efecto de una *acción* precedente, es un suceso o una experiencia que produce un giro súbito e inesperado (un accidente, un hecho casual), que sorprende, que influye en los acontecimientos posteriores y en las pasiones y el *carácter* de los personajes, y que puede estar orientado en el sentido del deterioro de éstos, cuando les acarrea el infortunio, o en dirección hacia un desenlace feliz.<sup>25</sup>

---

<sup>24</sup> Villanueva, *op. cit.*, p. 10.

<sup>25</sup> Beristáin, *op. cit.*, pp. 396-397.

Otro ejemplo de peripecia y que forma parte del desenlace, ocurre al final de *Atravesar el jardín* y, es el siguiente:

Hoy, a media noche, en plena diversión, Carlos y un desconocido para Laura, salen al jardín, –siente que lo están profanando–. Con sus “caguamas” brindan a carcajadas; ella escucha con claridad y en una especie como trance de enajenación, empieza a llorar y en medio de suspiros, dice, casi sin aliento:

–Lo amo... lo amo... me arrepiento de todo. Extraño sus películas, estar en casa juntos, hacerle la cena. La aburrída soy yo ¡Lo voy a recuperar, lo reconquistaré... Es mío... es bueno... es noble... no he apreciado lo que vale... la mala soy yo... Perdóname Carlos.

Al día siguiente se baña apresuradamente y sale desde temprano a comprar un vestido provocador, muy entallado, con escote profundo, ropa interior sexy y zapatos con un taconzote; también pasa a la estética para un tratamiento completo: depilado, mascarilla, maquillaje, peinado, manicure, pedicure. Llega a casa y se cambia; se viste con lo recién comprado, cuida cada detalle, se perfuma. Sale a la reconquista, imaginando las palabras que dirá: “Mi vida, te quiero, perdóname, no puedo estar sin ti, he sido una tonta, no te he valorado”.

Ansiosa, a toda prisa, atraviesa el jardín y toca el timbre de la casa de Carlos.

Carlos, al abrir, la abraza efusivamente y le dice:

–¡Qué bueno que vienes, Lauris!, porque te quiero decir que gracias a ti me he dado cuenta que era un bueno para nada, ciego, aburrido, pero por todas las experiencias que he vivido contigo que eres una persona tan llena de vida, entusiasta, lo logré, ahora soy un hombre nuevo, completamente cambiado y mi felicidad te la debo a ti.

“¡No puede creerlo!, Laura, muy contenta por esas palabras, que son como un bálsamo para su ser, considera lo mucho que la ama, que lo ha

recuperado, que todo lo vivido, lo que ella ha hecho, pasará al olvido y empezará una nueva etapa en sus vidas, llena de amor, esperanza, futuro.”

Es interrumpida en sus pensamientos, al escuchar a Carlos, llamando a alguien:

—¡Evita, Evita!

Queda muy sorprendida al ver, acercándose a Carlos, a una linda joven, toda sonrisas, parecidísima a su madre, Carmelita, pero muy exuberante y con treinta años menos.

—¡Mira Lauris, te presento a Evita, que va a venir a vivir conmigo!

Evita, toda dulzura, añade:

—¡Mucho gusto, señora! Carlos me ha hablado muy bien de usted, la estima tanto (pp.65-66).

Como se puede notar, la mayor peripecia es el noviazgo de Carlos; lo que planeó Laura anteriormente, a lo largo de la narrativa, se le viene encima; ahora vivirá en la misma casa —“atravesando el jardín”, —junto a la amante de su marido. Ella misma les puso la mesa servida.

## CAPÍTULO 3: RECURSOS ESTILÍSTICOS

### 3.1. TÉCNICA NARRATIVA

Estoy tomando como base para la narración de mi novela, *Atravesar el jardín*, el llamado “flujo de conciencia”, que es un estilo en la literatura, utilizado en las novelas: *La señora Dalloway*<sup>26</sup> de Virginia Woolf y *La Muerte en Venecia*<sup>27</sup> de Thomas Mann, dos obras espléndidas. Consiste en la asociación de imágenes mentales, ideadas en las emociones, resultando en un ir y venir del pensamiento, de forma casi instantánea, tal como van surgiendo en las conciencias, dejándolo fluir y remontándolo a la vez a hechos pasados; un continuo flujo de pensamientos y sensaciones en la mente humana, dando acceso a su vida interior: sentimientos, impresiones, recuerdos y fantasías, vinculados con el presente y con posibles situaciones futuras y también con evidentes aspectos psicológicos, entre otros el desencanto.

### 3.2 TIEMPO Y ESPACIO

Es el proceso por el cual el tiempo de la historia en *Atravesar el jardín* se transforma en tiempo del discurso, puede ser por medio de anacronías, es decir, saltos desde el relato primario hacia atrás o hacia adelante, llamadas analepsis y prolepsis<sup>28</sup>, respectivamente, así

---

<sup>26</sup> Virginia Woolf, *La señora Dalloway*, España, Alianza Editorial, 2009.

<sup>27</sup> Thomas Mann, *La Muerte en Venecia*, España, Editorial Planeta De Agostini, 2003.

<sup>28</sup> Villanueva, *op. cit.*, pp. 1, 2, 13.

como temporalización múltiple que es un desdoblamiento en el tiempo de la historia, es decir, proyectado en sucesión en la escritura o tiempo del discurso, logrando la simultaneidad de diferentes situaciones localizadas en espacios distintos, permitiendo que el lector perciba que lo que lee en páginas sucesivas del discurso, corresponde en realidad a un mismo momento. Así, la temporalidad en la novela no es totalmente lineal. Puede observarse desde el apartado I, cuando Laura está rememorando aspectos de su matrimonio, así como en el II, IV, V, VI, XI, XVIII. Como ejemplo, transcribo parte del apartado XI:

—¡Cómo quisiera que Susana fuera mi hija!

Ella había estado presente en su vida desde que su cuñada, Claudia, quedó encinta. Durante los nueve meses del embarazo estuvo interesada en todos los síntomas y cualquiera diría que era ella la embarazada; investigaba en libros, revistas todo lo relativo a las etapas de la gestación, imaginando ser la madre. Hasta escogió varios nombres con la esperanza de que alguno le gustara a los futuros papás. Tuvo hasta mareos y vómitos, al parejo que Claudia. El día del alumbramiento, Laura se puso muy enferma. Hasta hoy, no sabe que fue, pero así asistió al sanatorio donde nació Susana, sola, porque Carlos estaba trabajando (p.43).

Por otra parte, el espacio es la ubicación ficticia de los acontecimientos, “consiste en la conversión del espacio de la historia en uno verbal, en el que se desarrollan los personajes y situaciones, por medio de procedimientos técnicos y estilísticos, entre ellos la descripción”.<sup>29</sup> Puede ser exterior, como las calles, las ciudades o interior, en habitaciones, pero también simbólico, como ocurre en la novela *Atravesar el jardín*, donde el espacio de la casa, en específico, el jardín, tiene una doble connotación, ya que aparte de ser el título de la obra, al atravesarlo se entra en otro mundo, otra dimensión emocional, psicológica;

---

<sup>29</sup> Villanueva, *op. cit.*, p. 4.

cambia por completo la situación marital y de vida de los dos personajes principales: Carlos y Laura. Para él, que en realidad ha vivido sin quejas, no obstante, representa la liberación de la esposa con la que ha convivido por dieciocho años; empezará un nuevo capítulo en su existencia, muy feliz, acompañado de una joven y guapa mujer, algo con lo que no contaba pudiera sucederle; por el contrario, para Laura, en lugar de favorecerle la división de su casa, al *atravesar el jardín*, que planeó con todo cuidado para deshacerse de Carlos –después de previamente haber hasta intentado asesinarlo–, significa la derrota más humillante que ella misma se infligió en una guerra, paradójicamente, unilateral: Laura *versus* Laura, pues nunca tuvo contrincante en su marido, ya que él jamás advirtió ser el blanco de semejante guerra atroz, pero a la vez bien enmascarada. Ahora, furiosa y frustrada, debido a sus propios planes, tendrá, de continuo, que ver a la amante de su marido... la tendrá tan cerca... sólo al *Atravesar el jardín*.

### 3.3 NARRADOR

Es la voz que hace la relación de los hechos ocurridos, reales o imaginarios. Este narrador en la narración literaria es imaginario, no así en la histórica o noticiosa.<sup>30</sup> El narrador ficticio, por supuesto, no es el autor del texto. El narrador, según Darío Villanueva es: “Sujeto de la enunciación narrativa cuya voz cumple las funciones de describir el espacio, el desarrollo del tiempo, los personajes de la novela y sus acciones.”<sup>31</sup>

---

<sup>30</sup> Beristáin, *op. cit.*, p. 356.

<sup>31</sup> Villanueva, *op. cit.*, p. 8.

Para la novela *Atravesar el jardín*, escogí al tipo de narrador en tercera persona, Omnisciente Selectivo, es decir: "...la voz del narrador cuenta tan sólo aquellos aspectos de la historia perceptibles desde la perspectiva de un personaje escogido, que le presta así su punto de vista..."<sup>32</sup> Por consiguiente, es el que sabe todo acerca de Laura; conoce lo que le pasa, tanto la acción como las sensaciones, inclusive pensamientos. Está presente durante todo mi trabajo. Como aclaración, este narrador se diferencia del Narrador Omnisciente, en que éste último, "lo sabe todo, incluso más que los mismos personajes;"<sup>33</sup> es una especie de Dios, conoce todo de todos. A este respecto, la doctora Beristáin, dice lo siguiente: "La más amplia y variada perspectiva posible es la ofrecida por un narrador omnisciente y omnipresente, ubicado detrás de la escena y dueño de un conocimiento de los hechos mayor que el de cualquier personaje."<sup>34</sup>

Es conveniente señalar que el narrador de *Atravesar el jardín*, al ser Omnisciente Selectivo, cumple con todas las expectativas de su función, al darnos a conocer a Laura en todos sus aspectos.

### 3.4 DESCRIPCIÓN

Es una estrategia discursiva que se acostumbra alternar con la narración y puede mostrar, tanto el carácter físico o la manera de actuar de los personajes, animales, así como

---

<sup>32</sup> Villanueva, *op. cit.*, p. 9.

<sup>33</sup> Berta Hiriart, Marcela Guijosa, *Taller de escritura creativa*, México, Paidós, 2015, p. 223.

<sup>34</sup> Beristáin, *op. cit.*, p. 357.

describir hechos, lugares reales o imaginarios, una época, fenómenos naturales y hasta conceptos<sup>35</sup>.

Se ha recurrido, para *Atravesar el jardín*, a la forma de retrato físico y del pensamiento, es decir, objetiva y subjetivamente. Un ejemplo de ello son las páginas: 2 (descripción física), 8 y 9 (paisajista, para describir el jardín que es parte esencial de la historia). En un apartado posterior, página 51, la descripción se hará enumerativa, para dar las características de la casa donde viven los protagonistas, incluyendo el jardín.

Para llevar a cabo este tipo de descripciones tomé en cuenta, es decir, fueron un modelo a seguir, las que se ubican en la novela *Madame Bovary*<sup>36</sup> de Gustave Flaubert y cuya radiografía fue escrita, en el ensayo llamado: *La orgía perpetua*<sup>37</sup> de Mario Vargas Llosa, dividido en apartados, sin dejar de examinar ningún aspecto, tanto literario como psicológico, estructural, etcétera –todo sobre sus características. Vargas Llosa la menciona como una de las novelas que han marcado su carrera como escritor y considera a Flaubert, el fundador de la novela moderna y uno de los maestros indiscutibles de todos los narradores venideros, con lo cual estoy completamente de acuerdo.

### 3.5 DIÁLOGO

Es la representación directa que se hace en el discurso de la novela

---

<sup>35</sup> Beristáin, *op. cit.*, p. 136.

<sup>36</sup> Gustave Flaubert, *Madame Bovary*, México, Porrúa, 2012.

<sup>37</sup> Mario Vargas Llosa, *La orgía perpetua*, México, Alfaguara, 2006.

por el intercambio verbal entre dos o más personajes.<sup>38</sup>

Sabiendo la importancia de los diálogos, al ser herramientas que muestran la sociedad, la vida cotidiana y profundizan en las cosmovisiones y que, además, –refrescan la narración y hacen sentir al lector que está con los personajes–, eventualmente, en *Atravesar el jardín* no son muy extensos, pues la pareja ya casi no se habla, pero demuestran, en forma clara, la situación anímica de ambos, que es en general, uno de mis propósitos. Para ello, me inspiré en la novela *Los errores*<sup>39</sup> de José Revueltas, en la que se da más valor y espacio a los sentimientos, los recuerdos y la forma de pensar de los personajes, que a los diálogos entre ellos. En el siguiente diálogo de *Atravesar el jardín*, en la página 32, como ejemplo, son evidentes las anteriores características:

–Carlos, ¿a ti te gustaría ir a vivir a un país extranjero?

–No, Lauris, cómo crees. Yo estoy muy a gusto aquí, en mi casa y en mí país.

–Al país al que vas a ir a vivir pronto es al de “No volver”, yo te voy a dar tu pasaporte, Carlitos –respondió con voz casi imperceptible.

–¿Decías, Laura?

–No, nada, Carlos.

Como se menciona, a pesar ser corto este diálogo, refleja los sentimientos de Laura: hastío, mala voluntad, deseo de dañar, así como los de Carlos: tranquilidad y satisfacción.

---

<sup>38</sup> Villanueva, *op. cit.*, p. 3.

<sup>39</sup> José Revueltas, *Los errores*, México, Ediciones Era, 1985.

### 3.6 PUNTO DE VISTA

Es la elección de una o más perspectivas o uno o más puntos de vista desde donde se enfocará la historia y que sirven para abordar lo que se desea transmitir, a partir de la información recabada desde ellos, así como por las voces narrativas.<sup>40</sup> La tercera persona, antes mencionada, es la adecuada en mi relato, porque cuenta desde fuera la acción, mediante un narrador, el que previamente se señaló: Omnisciente Selectivo y como referencia, cito a Beristáin:

La narración en tercera persona también es realizada por una primera persona implícita y se dirige a una segunda persona implícita. Lo que en ella se explicita es la tercera persona cuyo referente es lo otro, todo aquello que no es ni el emisor ni el receptor. La forma canónica de este tipo de narración opera sobre la relación *yo-él*. En torno al enunciador de la narración se organizan las demás instancias del discurso que aparecen designadas por términos indicadores. En general, el narrador suele relatar hechos pretéritos en relación con un presente que corresponde al momento en que él realiza el acto de narrar.

Se ha llamado perspectiva, visión, aspecto, situación narrativa, modo narrativo, mirada narrativa, estrategia narrativa, punto de vista a la relación existente entre el narrador y los hechos narrados, misma que marca el procedimiento discursivo de presentación de la historia.<sup>41</sup>

Por decirlo así, es el punto de vista de Laura, la protagonista; además, como en este caso, se manifiesta siempre la presencia importante del narrador, que está narrando desde la perspectiva de ella y, desde luego, sin hacer juicios.

---

<sup>40</sup> Villanueva, *op. cit.*, pp. 6, 13.

<sup>41</sup> Beristáin, *op. cit.*, p. 356.

### 3.7 PERSONAJES MÁS IMPORTANTES

Los personajes más importantes de mi novela, *Atravesar el jardín*, son cinco. Aunque son totalmente diferentes, en cuanto a su función y personalidad, están muy relacionados entre sí porque hacen un contraste conveniente para la narración de la historia. Hiriart y Guijosa definen el personaje: “Persona, animal o cosa que interviene en una obra literaria”<sup>42</sup> y Beristáin señala: “Personaje individual que representa o actúa en los *dramas*. Se dice también de los personajes de los *relatos* narrados. El estatuto de cada personaje depende de sus atributos y circunstancias, tales como su aspecto exterior, sus actos gestuales y *actos de habla*, su entrada a escena, su hábitat y la nomenclatura que lo designa.”<sup>43</sup>

En cuanto al Protagonista, “realiza las acciones principales y ocupa el centro de la intriga”<sup>44</sup>. En *Atravesar el jardín*, es Laura, mujer de cuarenta y dos años, que aparenta más edad, de baja estatura, pasada de peso, de rostro agradable, pelo rubio, tez blanca, ojos verdes, pero con aspecto un tanto descuidado, pues siempre usa “pants”. Alberga la ilusión de perder peso, algo imposible que la pone de muy mal humor, pues se encuentra en un círculo vicioso: al hacer ejercicio le da más hambre y, en consecuencia, come en forma exagerada. Aunque no es vieja, ella se siente así, además de fea y gorda. Tiene una intensa problemática, no tolera a su marido con quien está casada desde hace dieciocho años y planea matarlo. Personaje redondo<sup>45</sup> porque va transformando su conducta y pensamiento,

---

<sup>42</sup> Hiriart y Guijosa, *op. cit.*, p. 223.

<sup>43</sup> Beristáin, *op. cit.*, p. 17.

<sup>44</sup> *Ibidem*, *op. cit.*, p. 413.

<sup>45</sup> Villanueva, *op. cit.*, p. 11.

a medida que transcurre la historia y, como consecuencia, al final de la narración, trata de arreglar lo que ha provocado, pero al no lograrlo, sólo consigue tener mucho más frustración y desdicha.

Carlos, esposo de Laura, es el Antagonista, “personaje que se opone al protagonista”<sup>46</sup>, hombre de cuarenta y dos años, de baja estatura, muy poco pasado de peso, de aspecto pulcro, bonachón y alegre, rostro agradable, pelo rubio, tez blanca, ojos verdes. Está contento con su existencia, disfrutando su temprana pensión. Personaje redondo, lo mismo que el anterior, no obstante haber pretendido al inicio de la historia que su vida continuara igual, pero al final, tiene un cambio sustancial –un giro que lo hace muy feliz–.

Carmelita es un personaje secundario, madre de Laura, viuda, mujer de cincuenta y nueve años –aparenta mucho menos edad–, alta, delgada, de bella figura, tez blanca, pelo rubio, ojos verdes, agradable sonrisa y aspecto muy cuidado, siempre impecable, por la que la protagonista siente una solapada envidia, “enmascarada”, –aparentemente inconsciente–. Carmelita se siente feliz con su vida, a pesar de haber pasado por duras pruebas. Personaje rectilíneo o plano<sup>47</sup>, debido a que en sus actitudes o manera de pensar no se produce ningún cambio sustancial a lo largo de todo el relato; se comporta de la misma forma.

Susana, personaje incidental, sobrina de Laura, hija de su hermano mayor, que fue como su hija desde bebé hasta su primer año de primaria y en quién depositó su malograda vocación de madre, hasta que se vio obligada a verla mucho menos. En el tiempo presente de la narración, ya es una joven mujer que acaba de casarse.

---

<sup>46</sup> Hiriart y Guijosa, *op. cit.*, p. 213.

<sup>47</sup> Villanueva, *op. cit.*, p. 11.

Finalmente, Evita, personaje incidental, nueva pareja de Carlos, es una mujer joven de aproximadamente treinta años, toda sonrisa, exuberante y algo parecida a la madre de la protagonista, es decir: alta, guapa, tiene pelo rubio, ojos verdes y tez apiñonada. La cita siguiente ilustra muy bien este tipo de personaje:

Tal como lo dice su nombre, son personajes que no tienen una presencia permanente en los hechos. Su participación es un recurso para ordenar, exponer, entablar, relacionar, coordinar y también retardar el desarrollo de los acontecimientos.<sup>48</sup>

Dichos personajes incidentales, pueden o no aparecer en la narración, sin que ésta se altere, son prescindibles, sin embargo, cuando están presentes deben cumplir con el específico rol que se les ha designado. En el caso de Evita, a pesar de ser un personaje incidental, es importante, juega un papel clave, un momento puntual, porque tiene que ver con el final de la historia, que termina de manera inesperada y desfavorable para Laura.

### 3.8 FIGURAS RETÓRICAS (CONECTADAS CON LA CONSTRUCCIÓN DEL HUMOR)

Lázaro Carreter nos dice sobre la figura: “Modo de expresión utilizado con intención embellecedora. El adorno puede afectar a las palabras (figuras de palabras) o a los pensamientos (figuras de pensamiento).”<sup>49</sup> En cuanto a la retórica tenemos las palabras de Helena Beristáin: “Arte de elaborar *discursos* gramaticalmente correctos, elegantes y, sobre

---

<sup>48</sup> Tipos de Personajes (2009), Santiago de Chile, Chile. Consultada 28 de septiembre de 2017. Recuperado de: <http://humanozoo.blogspot.mx/2009/10/tipos-de-personajes.html>

<sup>49</sup> Fernando Lázaro Carreter, Evaristo Correa Calderón, *Cómo se comenta un texto literario*, Madrid, Ediciones Cátedra, 2013, p. 191.

todo, persuasivos.”<sup>50</sup> Y, en el *Diccionario ideológico de la lengua española*, se menciona: “Retórica. F. Arte de dar al lenguaje eficacia bastante para deleitar, persuadir o conmover/Tratado de este arte”.<sup>51</sup> Además, en el *Diccionario de la lengua española*, encontramos:

Las Figuras Retóricas o Figuras Literarias son mecanismos que alteran el uso normal del lenguaje con el fin de obtener un efecto estilístico. Las Figuras Retóricas ayudan a captar la atención, sorprenden por su originalidad y poseen un gran poder sugerente y persuasivo permitiendo una comunicación más eficaz. Las Figuras Retóricas no solamente se emplean en el lenguaje literario sino también en el periodístico, el publicitario y el político entre otros.<sup>52</sup>

Mencionaré sólo algunos casos de las que en la narración están conectadas con la construcción del humor:

•Símil o Comparación.- Su definición: “consiste en comparar un término real con otro imaginario que se le asemeje en alguna cualidad. Su estructura contiene los adverbios “como”, “tal como”, “cual” o similares.”<sup>53</sup> En relación con lo anterior, en la página 47, señalamos uno: “Ese aumento de peso, la hace aparecer, según ella, como un tinaco.” Aquí Laura, refiriéndose a sí misma; ni ella se escapa de su mordaz crítica.

•Hipérbole.- En forma textual, leemos:

La hipérbole es una figura retórica que consiste en exagerar la realidad. La hipérbole no busca ser tomada literalmente, ya que resultaría poco probable o

---

<sup>50</sup> Beristáin, *op. cit.*, p. 426.

<sup>51</sup> Julio Casares, *Diccionario ideológico de la lengua española*, Barcelona, Gustavo Gili, 1969, p. 731.

<sup>52</sup> “Figuras retóricas”, *Diccionario de la lengua española, op. cit.*

<sup>53</sup> *Íbidem*, “Símil o Comparación”.

imposible, sino que su finalidad es captar la atención, enfatizar una idea que se quiere transmitir y conseguir una mayor fuerza expresiva.<sup>54</sup>

De cierto, sirve a la vez de instrumento a la ironía. Se puede notar en la página 21: “–se imaginaba bruja– y al tomar la escoba para barrer, casi, casi sentía que volaba, montada en ella”. De igual forma, se aprecia en la página 62: “yo en cambio parezco poco menos que momia.” En ambos casos, son palabras pertenecientes a Laura.

•Imagen.- “Es una figura retórica que consiste en identificar o evocar un término real con otro figurado.”<sup>55</sup> Se observa en la frase de la protagonista: “Al país al que vas a ir a vivir pronto es al de “No volver”, yo te voy a dar tu pasaporte, Carlitos –respondió con voz casi imperceptible–”, que podemos leer en la página 32.

•Ironía.- Como figura retórica, tenemos su característica: “Consiste en dar a entender lo contrario de lo que se dice” y dentro del tipo de ironía llamado Carientismo, que es “usar expresiones que suenan verdaderas para burlarse.”<sup>56</sup> Igualmente, Carreter, señala: “Figura que consiste en dar por verdadera y seria una afirmación evidentemente falsa; tiene como finalidad reprochar algo a nuestro interlocutor, o hacerle partícipe de nuestra burla o de nuestra indignación”,<sup>57</sup> esto es visible en la página 33 de *Atravesar el jardín*:

[...] por fin, descubrió en una página, la número quince, que la nicotina introducida al cuerpo mediante la punta de una aguja, no se encuentra en la

---

<sup>54</sup> “Hipérbole”, *Diccionario de la lengua española, op. cit.*

<sup>55</sup> *Ibidem*, “Imagen”.

<sup>56</sup> *Ibidem*, “Ironía”.

<sup>57</sup> Carreter y Correa, *op. cit.*, p. 194.

autopsia, según dicen, a menos que se sospeche. ¿Pero alguien va a sospechar? ¿Quién querría matar a Carlos, el hombre perfecto?”

Por supuesto que el título “hombre perfecto”, utilizado por Laura, es absolutamente irónico.

Otra ironía se encuentra localizada, a continuación:

A la llamada de Laura para acordar el trato, el sicario, molesto por la duda de parte de ella de si el trabajo era seguro, le indicó que quería verla, sin compromiso, para que se convenciera que él es un profesional –lo último lo recalcó con orgullo–.

Es medio día, el hombre está ahí, parado junto al Monumento a la Madre.

“Es él... vestido según me indicó, para nada parece un delincuente, es más, se ve impecable, elegantísimo y no mal parecido. ¡Lástima que sea asesino!”, pensaba Laura.

Laura se acerca y lo saluda con miedo, él cortésmente le sugiere ir a un café cercano para poder hablar. Ella accede, caminan juntos hacia el lugar, toman asiento y ordenan dos cafés. Él, aparentemente ya no tan molesto, le dice que quiere mostrarle su curriculum y le entrega una carpeta, muy fina, bastante gruesa que ha sacado de un portafolio. Laura muy nerviosa, la toma y empieza a hojearla. ¡Es increíble! ¡Cuántas personas famosas están ahí... que si tal secretario de estado... que tal periodista! Aunque se pudiera sospechar que fueron asesinados, nunca hay evidencias y únicamente se dijo en la prensa que habían tenido un accidente o suicidado. Pero ahí estaba toda la verdad, con lujo de detalles.

“¡Qué buen trabajo, no cabía duda! Sí... es el indicado... hará todo muy bien”, discurría Laura.

Él, en forma aclaratoria, le informó que por las personas famosas, cómo era lógico, cobraba más, pero siempre lo justo, pues era un profesional.

De la eficiencia de su trabajo no tenía por qué dudar, la estaba viendo en su extenso curriculum, es más le entregaría un cheque en ese mismo instante. Sacó su chequera dispuesta a llenarlo, sólo quedaba esperar los resultados de su decisión... confiaba en este profesional (pp. 37-38).

Como se percibe, a Laura, el sicario le muestra su “curriculum,” muy orgulloso de ser todo un profesional. La utilización de este término es irónico, desde luego, tono burlón. Un asesino no tiene curriculum vitae que mostrar:

Un ejemplo más, es el que incluyo:

–Lauris, ven. Esta película sí te va a gustar.

El mar embravecido quiere tragarse a los hombres. Los hombres en el pesquero luchan por mantenerse en pie, empapados hasta los huesos. El capitán en el timón parece aferrarse a él, no obstante sus enérgicas maniobras. Todos sienten miedo, un miedo que en momentos es pavor. Se diría que es presagio de muerte. Laura ve a Carlos que ha caído por la borda. Grita desesperado: “¡una cuerda, una cuerda!” Ella tiene la cuerda en la mano, puede arrojarla, pero lo ignora... una ola gigantesca lo sepulta y Laura da media vuelta, sonriendo.

Sentada junto a su marido, piensa: “Yo no te odio, Carlos, es más... si te estuvieras ahogando y pasara en una canoa... hasta te saludaría.” (p. 4).

Continuando con la ironía, Asunción Barreras menciona:

La comprensión de la ironía conlleva, como destaca Hutcheon (1995:122), un desarrollo cognitivo social, es decir, la habilidad de deducir un conocimiento compartido entre el enunciador y destinatario y la actitud del hablante frente a lo que se está tratando. [...] Los participantes del proceso de *comunicación* irónica son el enunciador, cuya intención es la de ser irónico, el destinatario,

tanto el que entiende como el que no entiende la ironía, y una víctima que es la que sufre la ironía.<sup>58</sup>

Por último, la siguiente cita, aclara bastante el papel de la ironía:

El propio uso cotidiano de la palabra «ironía», por no hablar de su etimología, desborda y contradice el concepto instrumental de la ironía como figura retórica. Pues decimos hacer uso de la ironía, no sólo cuando expresamos lo contrario de lo que significamos, sino sencillamente cuando desviamos expresivamente el sentido de lo que decimos, por inseguridad, modestia, reticencia u otros motivos. Llamamos además ironías a situaciones trágicas y cómicas en las que el principio y el final, la premisa y la conclusión son incongruentes con lo que la lógica, la justicia o el sentido común harían esperar.<sup>59</sup>

Parafraseando estas dos últimas citas, me gustaría comentar que expresan con bastante acierto, además de sus características, que en la ironía se necesita del acoplamiento de varias partes en su discurso, –un código tácito entre los participantes de ella–, de otra manera y apelando a lo racional, no tendría sentido su existencia.

En el caso de “*Atravesar el jardín*”, la historia completa es una ironía, que se parece en ocasiones mucho a la paradoja, –hecho\_o\_expresión\_aparentemente\_contrarios\_a\_la\_lógica–.<sup>60</sup>

Puede decirse que es su radiografía, dentro de una literatura ligera, liviana.

---

<sup>58</sup> Asunción Barreras Gómez, *El juego intelectual – Ironías y textualidad en las narraciones breves de Vladimir Nabokov*, España, Universidad de la Rioja, pp. 51-55.

<sup>59</sup> José Luis Ramírez, La existencia de la ironía como ironía de la existencia. Ponencia leída ante el Seminario de Antropología de la conducta, Universidad de Verano, San Roque (Cádiz), 1992, <http://www.ub.edu/geocrit/sv-63.htm>, consultada 4 de mayo de 2017.

<sup>60</sup> “Paradoja”, *Diccionario de la lengua española, op. cit.*

## CAPÍTULO 4: CONCLUSIONES

Al realizar el análisis literario de la obra *Atravesar el jardín*, se ha tratado de desmenuzarla, es decir, examinarla minuciosamente, para poder tener una perspectiva clara de su creación; se ha tomado en cuenta sobre todo el punto de vista técnico, incluyendo el aparato crítico y puede decirse, en forma concisa, que las conclusiones principales que se derivan del mismo, son las siguientes:

Es una novela escrita con lenguaje coloquial; psicológica, porque se enfatiza la caracterización interior de los personajes, que trata de la destruida relación matrimonial de una pareja de esposos: Laura y Carlos. Ella, lo culpa de todos sus males existenciales y ha llegado al extremo de querer matarlo, pero sus intentos han sido vanos, siempre fallidos, dando pie a situaciones chuscas y favorables para Carlos, por lo que la convierte, a su vez, en humorística.

En cuanto a la técnica narrativa, podemos señalar, que es el llamado “flujo de conciencia”, consistente en escribir las imágenes mentales: un ir y venir del pensamiento, utilizado en novelas geniales como *La Sra. Dalloway* de Virginia Woolf y *La muerte en Venecia* de Thomas Mann. Dicha técnica permite conocer sentimientos, impresiones, recuerdos, fantasías y hasta sus muy escondidos deseos de la protagonista, en este caso, Laura.

Al profundizar en nuestro análisis, se destaca, el papel importante que desempeña un narrador en tercera persona: Omnisciente Selectivo, es decir, una especie de Dios que lo sabe todo, pero sólo con respecto a Laura, el personaje principal de *Atravesar el jardín* y,

asimismo, contar con otro elemento que es necesario mencionar dentro de su narrativa: el punto de vista o aspecto, desde donde se enfoca la historia, que en realidad es el de la propia protagonista.

Igualmente, menciono la utilización de las llamadas “figuras retóricas” que sirven para dar al lenguaje una mayor eficacia en la comunicación y que están, en este caso, conectadas con relación al humor, tales como: Símil o Comparación, Hipérbole, Imagen, Ironía.

Por otra parte, también, cuenta con numerosos recursos estilísticos, entre ellos la descripción, que muestra tanto el carácter físico o la manera de actuar de los personajes, como lugares, en especial, el jardín de la casa de los esposos, que tiene una connotación muy importante, pues además de dar nombre a la novela, al cruzar su espacio, rumbo a la recién estrenada casa de Carlos, –después de la división de la casa original–, ideada por Laura, se entra a otra “dimensión”, emocional y psicológica. Para él significa libertad y felicidad, al empezar una nueva vida, acompañado de Evita, su reciente y espectacular pareja; para Laura, representa lo contrario, una derrota muy cruel que sola se infligió, debido a que ella misma planeó la división de su casa, de hecho, se percata de que les ha “dispuesto su nido.” Por lo tanto, gracias a este y a todos sus anteriores planes frustrados, incluidos los intentos de asesinato de su marido, vivirá muy cerca de las recién estrenadas casa y amante de Carlos, al *Atravesar el jardín*.

La estructura de la novela está formada por: Introducción o Exposición, que como su nombre lo indica, expone desde el principio de la narración una visión que permite enterarnos de los secretos velados que se descubren; Nudo o Conflicto, en donde los hechos van surgiendo y alcanzan su máximo las fuerzas que están en pugna, al ir aumentando la

complicación porque es ahí que se concentra el interés; Clímax, punto culminante durante la narración y surge cuando Laura, llevada por un arrebato, trata de envenenar a Carlos; Desenlace, el acontecimiento que resuelve las intrigas que fueron planteadas durante la narrativa y, en este caso, está situado en dos momentos: cuando Laura decide proponerle a Carlos que se divida la casa y, también en el final. Ambas situaciones están acompañadas por una peripecia o giro inesperado de los acontecimientos; la primera cuando Laura piensa que su esposo se pondrá muy triste con la división de la casa y, por consecuencia, la separación del matrimonio y, para su asombro, resulta lo contrario; la otra surge cuando Laura, arrepentida de todo lo que le ha hecho a Carlos, incluyendo varios intentos fallidos de asesinato, va a buscarlo a su recién estrenada y flamante casa, al “*atravesar el jardín*”, deseosa de una reconciliación y, él, sorpresivamente le presenta a Evita, –una joven y guapa mujer–, su amante, con la noticia de que está por mudarse y vivirán ahí juntos. Todo le ha salido mal desde que empezó a planear deshacerse de él y, ahora, tendrá que vivir en la misma casa, sólo al “*atravesar el jardín*”, al lado de la amante de su marido.

Finalmente, su principal característica es el humor que lo encontramos salpicando la historia y es el hilo conductor que permitirá al lector ser testigo del deterioro de una relación de pareja, su entorno y expectativas, pero sin el tinte trágico que pudiera tener.

Por todo lo anterior, considero que el análisis literario de la novela *Atravesar el jardín*, se llevó a buen término, pues sus elementos se tomaron en cuenta, sin dejar fuera ninguna de sus características y de forma rigurosa.

## BIBLIOGRAFÍA

- Barreras Gómez, Asunción, *El juego intelectual – Ironías y textualidad en las narraciones breves de Vladimir Nabokov*, España, Universidad de la Rioja, 2014.
- Beristáin, Helena, *Diccionario de retórica y poética*, México, Porrúa, 2001.
- Bergson, Henri, *La risa. Ensayo sobre el significado de la comicidad*, Buenos Aires, Ediciones Godot, 2011.
- Breton, André, *Antología del humor negro*, Barcelona, Anagrama, 2007.
- Bocun, Branco, *El humor como terapia*, Barcelona, TusQuets Editores, 1987.
- Carreter, Fernando Lázaro, Correa Calderón, Evaristo, *Cómo se comenta un texto literario*, Madrid, Ediciones Cátedra, 2013.
- Casares, Julio, *Diccionario ideológico de la lengua española*, Barcelona, Gustavo Gili, 1969.
- Chesterton, G. K., *Ensayos*, México, Porrúa/Sepan Cuántos, número 478, 1997.
- Diccionario de la lengua española*, Espasa-Calpe, 2005. Figuras retóricas,  
<http://www.wordreference.com/definicion>, consultada 20 de abril de 2017.
- ..... Hipérbole, <http://www.wordreference.com/definicion/hipérbole>, consultada 19 de diciembre de 2017.
- .....Humor negro, <http://www.wordreference.com/definicion/humor%20negro>, consultada 20 de abril de 2017.
- .....Imagen, [http://www.wordreference.com/definicion/imagen%](http://www.wordreference.com/definicion/imagen%20), consultada 19 de diciembre de 2017.

- .....Ironía, [http://www.wordreference.com/definicion/iron%](http://www.wordreference.com/definicion/iron%25), consultada 19 de diciembre de 2017.
- .....Símil o comparación, [http://www.wordreference.com/definicion/simil%](http://www.wordreference.com/definicion/simil%25), consultada 19 de diciembre de 2017.
- .....Paradoja, <http://www.wordreference.com/es/en/frames.aspx?es=paradoja>, consultada 4 de octubre de 2017.
- El pequeño Larousse Ilustrado*, México, Editorial Larousse, 2001.
- Flaubert, Gustave, *Madame Bovary*, México, Editorial Porrúa, 2012.
- Font, Carme, *Cómo diseñar el conflicto narrativo*, Barcelona, Alba Editorial, 2009.
- Freud, Sigmund, *El chiste y su relación con lo inconsciente*, Madrid, Alianza Editorial, 1973.
- ....., *Obras Completas*, Buenos Aires/Madrid, Amorrortu, 1982.
- Hiriart, Berta, Guijosa, Marcela, *Taller de escritura creativa*, México, Paidós, 2015.
- Mann, Thomas, *La Muerte en Venecia*, España, Editorial Planeta De Agostini, 2003.
- Martín, José Luis, *Crítica estilística*, Madrid, Gredos, 1973.
- Montes de Oca, Francisco, *Teoría y técnica de la literatura*, México, Editorial Porrúa, 2010.
- Munguía Zatarain, Martha Elena, *La risa en la literatura mexicana: apuntes de poética*, México, Bonilla Artigas Editores, 2011.
- Ramírez, José Luis, *La existencia de la ironía como ironía de la existencia*. Ponencia leída ante el Seminario de Antropología de la conducta, Universidad de Verano, San Roque (Cádiz), 1992, <http://www.ub.edu/geocrit/sv-63.htm>, consultada 4 de mayo de 2017.

Revueltas, José, *Los errores*, México, Ediciones Era, 1985.

Tipos de Personajes (2009), Santiago de Chile, Chile. Recuperado de

<http://humanozoo.blogspot.mx/2009/10/tipos-de-personajes.html>, consultada 28 de septiembre de 2017.

Vargas Llosa, Mario, *La orgía perpetua*, México, Alfaguara, 2006.

Villanueva, Darío, *Glosario de Narratología. Comentario de textos narrativos: la novela*, Gijón, Ediciones Júcar.

Viñas, David, *Historia de la Crítica Literaria*, Barcelona, Ariel, 2002.

Woolf, Virginia, *La señora Dalloway*, España, Alianza Editorial, 2009.

## NOVELA *ATRAVESAR EL JARDÍN*

Martha Acosta Trigos

Laura sentía que ya no necesitaba a Carlos. Quería deshacerse de él, pero no sabía cómo hacerlo. Siempre tuvo miedo de estar sola, pero ahora, increíblemente, su compañía le resultaba pesada, como un fardo. Se sentía culpable por ello, pero se disculpaba pensando que era natural, después de tantos años de casados, dieciocho, exactamente.

Vio el reloj... las nueve de la mañana. Había permanecido veinte minutos en la cama, despierta, sumida en esos pensamientos... Carlos, al dormir, roncaba muy fuerte, haciendo una increíble gama de ruidos; Laura nunca se había acostumbrado al cien por ciento... despertaba y despertaba durante la noche –esta desgastante situación había aumentado gran medida. La prueba: al levantarse por la mañana, invariablemente, él estaba muy descansado y ella exhausta, como si no hubiera dormido nada, a pesar de las pastillas para dormir que acostumbraba tomar–. Estaba por incorporarse de la cama cuando escuchó la voz de Carlos, a su lado:

–Buenos días, Lauris, ¿cómo dormiste?...

–Buenos días, Carlos –respondió Laura de mala gana, dándole la espalda.

–Hoy quiero papaya, por favor.

–Está bien, Carlos.

–Y chilaquiles muy picosos.

–Bueno.

Así eran sus diálogos últimamente... lacónicos y sólo para lo indispensable... Se sentía como utilizada, sólo como su sirvienta, a la que le daba órdenes: haz esto, haz lo otro. Era muy desagradable esta situación.

Otra vez... pensando...

En su matrimonio, como en todos, habían tenido muchos tipos de vivencias y Laura se decía: “Viéndolo bien, Carlos en realidad no ha sido un mal marido. ¡Que yo sepa, no me ha sido infiel!” Ella por su parte, hacía algún tiempo había estado a punto de serlo, en varias ocasiones. Recordaba lo insistente que fue el doctor Medina, su dentista. En una consulta, hasta se atrevió a besarla, mientras ella tenía la boca abierta para su revisión. Se indignó, de manera fingida, porque en realidad le gustaba mucho Medina y siguieron con el tratamiento dental pero Laura se mantuvo firme en su negativa, no sin esfuerzo y, por supuesto que él terminó por darse por vencido, igual que otros pseudo galanes. Realmente el que más insistió, fue Venancio, el dueño de la panadería “La flor”. Sí, fue un verdadero problema, pues se aparecía en todas partes, como si fuera su sombra. Casi estuvo a punto de ceder pues era bastante guapo, sólo la detuvo la esposa, pues era sabido que era de armas tomar. Ya había golpeado a una chica que le coqueteaba a Venancio. Todavía Laura no se explica cómo él quería conquistarla con una esposa así, debería tenerle miedo.

Pero, ahora que ya tenía cuarenta y dos años, ni las moscas se le paraban... lo creía así, pues ya su rostro acusaba algunas líneas de expresión; las canas, aunque pintadas, iban en aumento; su figura no era la de antes, es decir, ahora era un poco redonda, por no decir

gorda, pues esa palabra le molestaba sobremanera y no la utiliza para ella; para las demás, sí. Su apariencia era algo descuidada, pues no abandonaba sus eternos pants que, según ella, eran comodísimos. Y aunque hacía bastante ejercicio –cuatro días de la semana–, con pesas, también el hambre la atacaba con fuerza y después del ejercicio, casi al salir, comía en forma indiscriminada tacos, gorditas, quesadillas y cuanto se le antojaba, aunque con cierto remordimiento. La misma entrenadora le decía que debían pasar dos horas para comer algo después del ejercicio, porque el organismo está ávido de recibir alimento por el esfuerzo realizado y entonces se le aprovecha más, pero no lo lograba jamás. Tan sólo ver el anuncio del restaurante “El Antojito Feliz” de enfrente del gimnasio, ya hacía inaguantable la tentación. Poder esperar una hora para darse un atracón, era toda una hazaña y nunca llegaba a las dos, ya que debía sortear, al manejar, muchos lugares con comida deliciosa. La disculpa para sí misma: el ejercicio es culpable por ocasionar tanto apetito, sin embargo hay que hacerlo para conservar la salud.

Bueno, se consolaba porque veía que Carlos come al parejo que ella, pero... al él no le preocupaba en absoluto la figura. Decía: “Si estoy sano, no importa tener cinco kilos de más”. Para su buena suerte, no se le notaban para nada los cinco kilos extra; lo envidiaba a morir. Su salud verdaderamente era excepcional, sólo estuvo enfermo de gravedad hacía diez años, debido a una congestión. Sí, por tragón e, igualmente, cuando cayó del andamio de tres pisos y que estuvo internado dos meses porque perdió la memoria y, “gracias” al cual, tiene su pensión anticipada, aunque hoy goza de estupenda salud.

A ratos, Laura suponía que tal vez necesitaba tener tentaciones –una que otra–, pero ahora no se presentaba ningún galán y además dudaba de su capacidad para rechazarlas.

Las deseaba, en gran parte porque sentía que su vida se había convertido en un callejón sin salida en donde se encontraba atrapada.

No podía ir ni a un lado ni a otro; la misma odiosa rutina siempre; su vida que no es vida. Según su autoconvencimiento, no era su culpa. “Toda la culpa la tiene Carlos”, quien desde que se pensionó, solamente quiere estar sentado en su sillón favorito viendo películas. Ve a diario hasta tres. Por mucho que le dijera que salieran a cenar, a bailar, como antes, no lograba convencerlo.

–Lauris, ven. Esta película sí te va a gustar.

El mar embravecido quiere tragarse a los hombres. Los hombres en el pesquero luchan por mantenerse en pie, empapados hasta los huesos. El capitán en el timón parece aferrarse a él, no obstante sus enérgicas maniobras. Todos sienten miedo, un miedo que en momentos es pavor. Se diría que es presagio de muerte. Laura ve a Carlos que ha caído por la borda. Grita desesperado: “¡una cuerda, una cuerda!”. Ella tiene la cuerda en la mano, puede arrojarla, pero lo ignora... una ola gigantesca lo sepulta y Laura da media vuelta, sonriendo.

Sentada junto a su marido, piensa: “Yo no te odio, Carlos, es más... si te estuvieras ahogando y pasara en una canoa... hasta te saludaría”.

## I

Fue hace bastante tiempo que Carlos empezó a trabajar en el gobierno, algo que a ella le parecía lo había hecho comodino, pasivo, sin ambiciones. Recordaba las veces que le dijo que no aceptara ese trabajo:

–Carlos, no aceptes ese trabajo, te vas a anquilosar. Tú tienes muy buenas ideas y ahí no las vas a poder desarrollar.

–No creas, Lauris, lo he pensado, pero una cosa compensa la otra. El tiempo pasa muy rápido y en el gobierno tendré una jubilación que me favorecerá; no tendré riesgos, es un empleo seguro. No te preocupes.

Tuvo que renunciar a un buen trabajo y a su antigüedad, en una empresa constructora de gran prestigio, donde tenía un puesto importante, pero Carlos se mantuvo firme y Laura odiaba tener que admitirlo pero él había tenido razón.

Sí, desempeñó su trabajo con eficiencia como burócrata y su pensión anticipada, que pudo conseguir, por el “afortunado” accidente de trabajo que casi le cuesta la vida, para él era un premio, pues manifestaba que se merecía el descanso y que lo aprovecharía al máximo, lo cual cumplía a plenitud. Laura, a su vez, ya tampoco trabajaba formalmente, sólo lo hacía muy poco en su casa; les llevaba la contabilidad a algunas amistades y familiares cercanos. Durante la mayor parte de su actividad profesional trabajó en varios despachos contables de prestigio en la Ciudad de México, pero en su último empleo hubo recorte de personal y ella fue despedida. Le parecía injusto que Carlos, tranquilamente,

dejara su buen trabajo para tomar otro y ella, en cambio, se quedaba sin el único que tenía y con el estigma del despido.

Por otra parte, Carlos la convenció de ya no trabajar de manera formal, con el argumento de que descansara, que estuviera más tranquila, que con su sueldo estarían muy bien. Está segura que lo hizo por egoísmo para que estuviera dedicada sólo a él. Después de una temporada, se olvidó de los argumentos de Carlos y quiso reintegrarse al trabajo formal y no lo logró por su edad (cuarenta años, entonces). En México, como se sabe, después de treinta y cinco años de edad, uno debe morir porque no encontrará trabajo, si lo pierde.

En esa época y como se aburría en la casa, para estar más activa, se dedicaba a limpiarla, sin servidumbre fija, pues únicamente venían la chica de la limpieza y el jardinero, tres días a la semana. Fue tal su abuso en la limpieza que en dos ocasiones tuvieron que cambiar de refrigerador, pues les gastó el esmalte de tanto limpiarlos. Carlos se desesperaba. ¡Qué de pleitos!

—¿Por qué te la pasas limpiando? —la cuestionaba.

A ella misma le molestaba tremendamente su obsesión. No podía salir, ni siquiera a un compromiso, hasta dejar la casa limpia y en perfecto orden, con el consabido pleito porque Carlos tenía que esperarla.

—¿Por qué no me ayudas? —le gritaba Laura.

Carlos le replicaba que no estaba loco como ella, que le ayudaría pero no en esas circunstancias. En infinidad de ocasiones, se levantaba antes del amanecer para poder

asistir al compromiso y aún así, tener que hacer todo a una velocidad extrema y al final, salir fatigada, casi sin fuerzas y desde luego, ya no divertirse.

A sugerencia de Carlos, estuvo dispuesta a ir a terapia psicológica. Asistía una vez a la semana, con bastante disgusto pues la consideraba innecesaria y que Carlos exageraba. No sabe ni cómo, ni exactamente cuándo, pero se libró de esa manía, igual la de estar checando que todo estuviera en su lugar; ni un pequeño adorno podía estar movido; debía permanecer en el sitio que le había fijado –ni cinco centímetros de diferencia–, exactamente dónde debería estar. Ella misma lo calificaba: “¡Era tan agotador!, estar continuamente acomodando todo, lo moviera quien lo moviera. Sentía terror al notarlo, pues hasta me paraba si estaba descansando para colocar bien lo que habían movido”. Estar libre de esas manías lo consideraba un milagro, aunque con cuestionamientos:

¿Por qué era ella la que tenía que ir al psicólogo y no Carlos? Maldita suerte... ¿ella la “desequilibrada” y él “don perfección?” ¿Por qué era ella la aburrída y él el adaptado? ¿Por qué era ella la inconforme y él todo ecuanimidad? Así seguían otras tantas preguntas que se hacía, sin respuesta.

## II

Hoy es un día espléndido, el sol brilla con intensidad.

Laura ama el jardín, le encanta... esa extensión amplia de su casa, tan verde, tan hermosa, con su pequeño quiosco... con inigualable ambiente de paz, donde muchas veces se ha sentado a soñar despierta, olvidándose de todo.

Quita hojas secas, corta algunas flores; las rosas parecen estar más lindas, han estrenado botones; sus azucenas están más grandes, sobre todo las rojas. ¡Qué bonita se ve la fuente!, bañada con la luz del sol, con ese cierto aire de misterio que la rodea. No es muy grande, pero luce maravillosa. Unos cuantos pajaritos visitantes toman agua de ella.

En seguida pone agua y miel en los bebederos para los colibríes. Parece que están esperando y en cuanto termina, llegan... este tornasol... aquel amarillo... el azul. Levanta la vista hacia el limonero de cuatro metros; quiere saber si ya nacieron los polluelos de los gorriones que han hecho allí su nido. No oye ningún ruido diferente, por lo tanto, no han nacido todavía.

Se calza sus botas de hule, saca la manguera y con mucho cuidado va regando la extensión de ese jardín, que en realidad es lo que más le interesa en la vida. Lo conoce hasta el último rincón y no permite que nadie lo dañe. Cuando vienen visitas está pendiente de él, cuidando que no maltraten las plantas, que los niños no corten hojas o flores, que no tiren colillas en el césped y muchas otras cosas, diríase es lo único para quitarle el sueño.

Al estar en el jardín rejuvenece, casi siente que la sangre le corre más rápido por las venas y en sus mejillas se nota, pues se tiñen de un bonito color rosado. El sol le regala sus caricias que agradece y disfruta.

Otras veces se recuesta en su silla playera favorita y lee y lee, se podía decir que se mimetiza con su jardín, como si Laura desapareciera y formara parte de él, como si fuera un árbol, o una enredadera, que tuviera raíces en esta tierra que tanto cuida y que en cualquier momento va a florecer, a tener retoños, nueva vida a punto de brotar, surgir. Allí es feliz, pero no puede estar siempre en el jardín, tiene que volver a la realidad que detesta.

A Carlos el jardín lo tiene sin cuidado. Hace poco quería derribar unos árboles –el limón, la naranja agria–, debido a que tenían una plaga, pero ella con sus cuidados y don Arcadio con su sapiencia, los salvaron. Los continuos comentarios que le hace a Laura como “¡no sé por qué te esfuerzas tanto con este jardín, ni que fuera tu hijo!”, son como bofetadas que la hieren, pero ella nunca expresa lo que siente por considerar que él debería intuirlo y no hacerlo.

Atareada en el jardín, le vino a la mente un recuerdo. Hace poco tuvo un sueño extraño en el cual ella le disparaba a Carlos y se veía enterrándolo bajo un árbol, ahí donde está parada –su querida mandarina– que sembró hace años y que año con año le da tantos frutos, dulces como ninguno.

–¡Eso no, nadie profanará mi jardín! –exclamó, arrojando la manguera.

### III

Esa mañana, en realidad, Laura no quería hacer nada, nada en absoluto; pasarse el día sin tener que guisar o escuchar los comentarios de Carlos sobre el futbol y tenerlo en la sala toda la tarde y para la noche, volver a servir la cena, acostarse juntos, pero sin ninguna muestra de afecto o acercamiento, sólo el frío beso de buenas noches, o quedarse sola, hasta tarde, en la sala leyendo. Bueno, esa era su vida diaria, que ya aborrecía lo bastante, para tratar de escapar de ella. ¡Había meditado tanto sobre el problema! y hasta intentado algunas cosas que le fallaron. No quisiera recordar, pero imposible olvidarlo.

Ante al espejo, Laura se mira con cierto asombro, como si no fuera ella, con lencería muy sexy, ese *negligé* tan hermoso, negro, con encaje de lo más fino y elegante. Su piel, pelo, rostro impecables y con el perfume que tanto le gusta a Carlos. Lo esperó en el dormitorio, con ansia para darle la sorpresa; ella muy motivada, con gran entusiasmo, sintiéndose bella y seductora; con la enorme carga del deseado encuentro y únicamente logró que Carlos, al verla, dijera que se iba a resfriar. Lo quería matar, pero con disimulo se fue a la cama, no iba a permitir que viera su frustración... mordió la sábana, hasta sentir que le dolía la quijada... y ella que hasta planeaba tomar clases de “pole dance.”

También le preparó cenas deliciosas y, que según sus fuentes, eran muy afrodisiacas. Se pasó mucho tiempo elaborándolas; las presentó de forma apetitosa. Carlos las alabó y la felicitación no se hizo esperar, pero sólo consiguió que le cayeran de peso y porque estuvieron rociadas de vino, se durmió más temprano. ¡Era inútil, no había remedio!, fue su conclusión.

Lejos quedaban los días en que jugaban a encontrarse en diferentes lugares, cómo si no se conocieran y aquello fuera una auténtica conquista. Sus fantasías se despertaban en esos encuentros, pues se citaban en hoteles, restaurantes, cafés, parques. Era muy divertido, como cuando, vestida de viejita, le dio un paraguazo a Carlos, acusándolo de intentar tocarle el trasero, consiguiendo que varias personas lo insultaran y teniendo que desaparecer a todo correr. Después, ya solos, reían a carcajadas; la lencería sexy entonces, surtía mucho efecto, como cuando él la descubrió debajo del disfraz de viejita y en otras innumerables ocasiones.

No hace mucho, Laura le había pedido que tomaran clases de algo, hasta pensó en el baile, en el que Carlos era bueno, sobre todo en el rock'n roll. Le sugirió aprender ritmos nuevos, pero él dijo que le daba flojera y que ya había pasado su tiempo.

En realidad, estaba harta de buscar actividades que pudieran activarlo. ¡Qué lejos estaba el Carlos de antes! Ya ni lo reconocía... antes era tan simpático, el alma de las fiestas, siempre con chistes nuevos y gracia para contarlos. Además, su conversación era muy amena pues leía mucho y estaba enterado de lo que pasaba en el mundo. En cuanto a su aspecto: impecable, no podía ser mejor, ni un detalle fuera de lugar. Su peso era ideal, ni un gramo de grasa, ya que se daba tiempo para ir al gimnasio, por muy ocupado que estuviera.

En esa época, por lo regular, se levantaba muy temprano y se dirigía al gimnasio, diario, sin faltar, hasta el fin de semana, exceptuando cuando había compromisos. Se ejercitaba mínimo una hora. Regresaba a casa para desayunar –muy ligero–, pues le importaba su figura y se iba a la oficina. Volvía para comer, no le gustaba hacerlo en otra parte, sólo en

determinadas ocasiones por cuestión de trabajo y, a la salida de la oficina, llevaba a cabo sus planes, en los que Laura estaba incluida. Siempre tenían actividades divertidas: cenas con amigos, algún concierto, mínimo ir al cine; sus vidas eran alegres, llenas de una especie de camaradería; se comprendían y ayudaban mutuamente; eran amigos –lo fueron desde la secundaria, en donde se hicieron novios. Casi toda su vida la habían pasado juntos. A veces venían a su memoria esos días –sus compañeros de escuela hasta les hacían burla, pues no podían estar separados–.

–¡Ja, ja, ja, ahí vienen los gemelos!

–¡Ya, sepárense, aburren!

–¡No pueden hacer otra cosa que estar pegados!

La verdad, sí, eran como gemelos y hasta se parecían. Los dos eran guapos, según todos; ambos con ojos verdes, pelo rubio, piel blanca, muy delgados y chaparritos. Los apodaban “Apenitas” y “El Chirris”. Su grupo de amigos era de lo más agradable, no obstante las bromas de las que eran el centro, por su noviazgo, a toda prueba.

A Laura desde un principio le gustó Carlos y como resultaba tan evidente, unas compañeras le prepararon una broma: en su mochila le colocaron un recadito que decía: “Laura, me gustas mucho, te espero hoy a la salida. Carlos”. Al leerlo, su corazón latió a mil por minuto y de seguro sus mejillas subieron de tono, porque sintió un inmenso calor que la abrasaba. El recadito lo guardó con todo cuidado en la mochila; en seguida, fue al baño para ponerse agua en el rostro y peinarse lo mejor que pudo para prepararse al encuentro con Carlos.

A la salida de la escuela, siempre se acompañaba de Sarita, su mejor amiga, pues también eran vecinas y caminaban juntas hasta sus casas, de las que no estaba lejos la secundaria –en el mismo Centro Histórico de la Ciudad de México–. A Sarita le dijo: “Hoy no me voy contigo, después te platico” y a continuación, Laura se paró a un lado de la puerta de la secundaria, esperando la salida de Carlos, con el alma rebotando de dicha. Esperó y esperó; todos se fueron y siguió en espera, un rato más. Carlos, después de media hora, nunca llegó. Laura desconsolada lloraba rumbo a su casa y cuando llegó, su mamá, asombrada por sus lágrimas, le dijo:

–Hijita, ¿qué tienes?, ¿qué te pasa?

–Nada, qué me había de pasar.

–Pero has llorado.

–No, para nada.

No le tenía ninguna confianza para contarle, no se explicaba por qué, pero así era. Carmelita, su madre, no insistió; por su actitud, fue como respetar su sentimiento, pero Laura lo tomó como si no tuviera suficiente interés.

Entró a su recámara y no comió. Su mamá acudió a verla más tarde:

–Lauris, come, no te puedes quedar sin comer.

–No tengo hambre, mamá. No voy a comer.

Ahí estuvo toda la tarde; con verdadero esfuerzo hizo la tarea y tampoco merendó. Al día siguiente, como siempre, fue a la escuela acompañada de Sarita, que le preguntaba qué

había pasado, pero no le quiso decir nada. Al llegar, escuchó las burlas y carcajadas de varias de sus compañeras.

—¿No llegó tu Romeo?

—¿Qué le pasó a Carlos que no llegó a la cita?

—¿Te dejó plantada tu príncipe azul?

Carlos no sabía nada sobre esta broma, pero al pasar entre las bromistas, darse cuenta de ella y, escuchar cómo avergonzaban a Laura, la abrazó y le dijo, delante de todas, fuerte, para que escucharan con claridad: “No hagas caso, a mí en verdad tú sí me gustas mucho”.

Así, se convirtió en su héroe y al poco tiempo se hicieron novios. No había una pareja más bonita que ellos. Eran inseparables, a diferencia de otras parejas que rompían con frecuencia.

#### IV

En esa época se acostumbraban las excursiones organizadas por la secundaria para los alumnos, como trabajo de campo, y Carlos en esa ocasión volvió a ser su héroe. Sucedió así: Un grupo bastante numeroso, entre maestros y alumnos fueron a las Lagunas de Zempoala; Laura empezó a distanciarse un poco del grupo y le pareció ver unas mariposas revolotear en un lugar en especial; caminó bastante de prisa para ver qué pasaba, alejándose de la orilla. De repente, sintió que entraba a un lodazal, que en su inmensa mayoría estaba cercado, quería salir, pero al revés, se hundía más; era un lodazal especial, pegajoso en extremo. Empezó a gritar, pero no la escuchaban; Carlos que no estaba muy lejos, empezó a buscarla y al preguntar, nadie le decía dónde podía estar, corrió, buscándola, llamándola; la vio de lejos y comprendió qué pasaba. Mientras la buscaba había visto cerca un hombre a caballo, retrocedió buscándolo; al encontrarlo le explicó que sucedía y el jinete a toda prisa, llegó donde Laura y arrojándole su reata la sacó, exhausta, sin zapatos y con el uniforme hecho jirones. Si no hubiera sido por Carlos y el jinete, habría muerto, tragada por ese lodazal, que era arenas movedizas, como lo dijo ese hombre.

Al llegar a donde los demás, todos trataron de auxiliarla; no sabían qué había pasado, pero querían ayudarla.

—Lauris, ¿dónde estabas?

—¿Qué te pasó?

—¡Laura, pónme mi suéter!

—¡Ya no llores!

Fue una experiencia muy traumática, pero gracias a ella, Laura se enamoró más de Carlos. Simplemente lo idealizaba, sin duda. No se puede negar, esos fueron años muy felices para los dos.

Durante sus estudios superiores Carlos –todo un Romeo–, quería que se casaran antes de terminar sus carreras, pero debido a las rotundas negativas de sus respectivos padres, tuvieron que esperar y finalizaron sus licenciaturas en la Universidad Nacional Autónoma de México, sólo que en diferentes facultades, Laura en Contabilidad y Carlos en Arquitectura. Fueron alumnos destacados y empezaron a trabajar desde antes de terminar sus respectivas licenciaturas. Él, entusiasmado por casarse, conseguía empleos, chambitas, casi a destajo. A su vez, Laura trabajaba mucho y ambos hacían su alcancía para casarse en cuanto terminaran sus estudios. Al fin llegó la tan ansiada boda; no todo salió a pedir de boca. Carlos llegó tarde al templo porque la despedida de soltero fue la noche anterior y le hicieron tomar tanto tequila, que en la mañana, no salía del baño debido a la diarrea. Gracias a los remedios que le dio su mamá, se mejoró lo suficiente como para presentarse en la iglesia. Laura, por su parte, en plena ceremonia –no se explica por qué– vomitó, casi encima del sacerdote. Después de eso, lo demás estuvo muy bien; el banquete, los regalos y la inolvidable despedida cuando sus familiares más cercanos y muchos amigos fueron a despedirlos al aeropuerto para su luna de miel en Canadá, en medio de abrazos, besos, porras, deseos de felicidad y las bromas que no faltaron.

–¡Salgan un poco de la habitación!

–¡No se les olvide comer!

Su luna de miel, sí fue de miel y, a pesar del frío, parecía que estuvieran en Acapulco por las fuertes temperaturas que los dos sentían al permanecer tan románticos; y como les fue vaticinado, casi no salieron de la habitación del hotel, hasta el grado de pedir los alimentos, pero... sí, sí conocieron las Cataratas del Niágara.

—¡Cuánto amor! ¿Dónde quedó? En el excusado y le jalé —murmuró Laura.

No quería recordar esta parte de su vida: el “noviciado”, como llaman, a la primera fase del matrimonio. Les pegó duro pues Carlos se vio de repente sin su principal trabajo –el del gobierno– y aunque al poco tiempo lo recontrataron, pasaron momentos difíciles en el aspecto económico, pues tenían numerosas deudas que no alcanzaban a cubrir con la ayuda del sueldo de Laura, pero el peor fue cuando Laura perdió el bebé que esperaban. Estuvo tan delicada que jamás volvió a embarazarse, no obstante múltiples tratamientos, algunos muy dolorosos. Lo más cruel fue regalar las cosas del bebé que habían comprado: chambritas, gorritos, calcetines; la ropita de la cuna que con tanta ilusión escogió; las colchas que con tanto esmero, dedicación y gusto aprendió a tejer. Todo lo donó al dispensario de la iglesia cercana. Lloró durante bastante tiempo. Carlos nunca quiso adoptar un niño. ¡Cuánto le rogó, diario, por meses, hasta que vencida, ya no quiso insistir! Pero viajaron mucho, sobre todo al extranjero y eso la compensó, de alguna manera. Recorrieron buena parte de Europa, algo de Asia y fueron a Tierra Santa. Sin embargo, desde ahí empezó esa desazón, ese hastío, a pesar de lo grandioso de viajar y conocer esos países, de sentirse festejada, pues su esposo la mimaba y complacía casi sin chistar, pero el hueco que sentía en su interior, no se llenó con nada.

En muchas ocasiones, en su máximo aburrimiento y para entretenerse, recurre a un juego que ha inventado... buscar defectos en Carlos... pero no le encuentra tantos.

Al guisar o limpiar, llegan a la mente de Laura muchos recuerdos, casi todos agradables, pero precisamente por eso trata de evitarlos, debido a que en la actualidad, le parece, y no puede quitarse de la mente el pensamiento de que su esposo le ha robado su

vida. Mientras él estuvo floreciendo, a pesar de ser un burócrata, ella parecía secarse. Ahora era lo contrario, quería continuar viva y que él... estuviera sumido en una tumba. ¡Debía deshacerse de Carlos a como diera lugar!

De repente escuchó la voz de su marido, sacándola de sus cavilaciones:

—¿Qué te pasa, Laura? —le preguntó al ver el pan tostado, hecho carbón, pero siguió leyendo el periódico, sin esperar alguna respuesta.

Laura, a todas luces, no quería ya servirle el desayuno, ni nada y todo lo que era necesario hacer para él, le resultaba casi insoportable. A ratos se sentía muy mal por tener que luchar, en su mente, para encontrar defectos graves en su esposo, aparte de su pasividad sexual, que por descontado, ella la atribuía a su edad, claro... ya no era joven —tenía cuarenta y dos años, igual que ella—; lejos estaba el tiempo cuando Laura le llamaba con cariño “mi semental”; era exagerado el título, pero se desempeñaba entonces bastante bien.

Laura sabía que la mayoría de las personas consideraban que había tenido mucha suerte al “pescar” a ese marido y lo pudo comprobar una vez, u “oir”, más bien. Sucedió cuando su amiga Myrna, —la atractiva—, llegó a visitarla. Carlos le abrió, empezaron a platicar y ella, creyendo que Laura no estaba, pronunció su discurso:

—Carlos, ¿por qué sigues con la chafa de Laura?, ¡yo te quiero, déjala, seremos felices!

Y comenzó a besarlo. Él, de forma muy cortés, la alejó y salió de la sala. Laura hizo su aparición, —desde el jardín, a través de los cristales, había visto y escuchado todo— y para su sorpresa, solamente pudo decirle a su supuesta amiga:

—¡Vieja jija, tan persignadita!

Myrna, muy rechazada y muy disgustada, empezó a arrojar lo primero que encontró: un florero, un reloj de mesa, unos adornos y dando un soberano portazo, salió, para nunca regresar.

## VI

Todos los días, sin fallar, Laura buscaba la forma de llevar a cabo un plan para deshacerse de Carlos –se imaginaba bruja– y al tomar la escoba para barrer, casi, casi sentía que volaba, montada en ella. Rechazaba esa imagen y volvía a lo mismo... buscar... buscar.

Esa mañana Carlos salió, ni siquiera le dijo a Laura a dónde iba, pero eso no la incomodó y cuando regresó, azotó la puerta al cerrarla, gritando:

–¡Mira, Lauris, te compré flores!

Con eso la desarmaba, y no podía explicarse porqué esos detalles le daban tanta rabia, en lugar de gusto, pero no eran suficientes como para dejar de planear su extinción.

Más tarde vino Carmelita, la madre de Laura y... ¡que ni se enterara de lo que pensaba!, parecía leer la mente. Sería como un sacrilegio, porque para ella, Carlos, era un “santo” debido a que le había aguantado sus manías y mal carácter, todos estos años –casi había que rendirle culto–.

Era viuda desde los cuarenta años y nunca quiso volver a casarse. Es más, ni siquiera aceptó pretendientes, que tuvo varios, pues era muy guapa; chapada a la antigua sólo en cuanto al matrimonio –los padres de Laura formaron un matrimonio bien allegado, cien por ciento tradicional–, se podía decir que “se amaron hasta la muerte”.

En otros aspectos era muy moderna –ropa actual, cara y de buen gusto, su tez blanca, radiante, cuidada, peinado siempre impecable, bonita figura que la atribuía a la natación, que practicaba devotamente–; si no las conocían pensaban que eran hermanas

–representaba mucho menos edad y sólo le llevaba diecisiete años–. Su orgullo: que la tuvieran como una excelente madre de sus cinco hijos, que había formado con gran dedicación.

–Y yo, que no tengo ni uno. ¡Rayos! –casi lo dice en voz alta Laura.

Carlos la mimaba; realmente la quería.

–¡Carmelita, qué bueno que vino, se queda a comer!

Como siempre, se desvivía en atenciones, sirviéndole su tequila, abriendo latas de ostiones ahumados, también de espárragos y, platicaban de futbol, con apasionamiento; mientras Laura... aburrida a morir.

–El domingo juegan los Pumas contra el Cruz Azul, ¿quién cree que va a ganar?

–¡Desde luego que el Cruz Azul!

–¡No, claro que no!, el Pumas es mejor, sin duda, ¿quiere apostar?

–¡No, ya sabes que nunca apuesto!

–Yo voy a ir al juego con los cuates, ¡venga, tengo el boleto de Lauris que no quiere acompañarme, aunque se lo he pedido bastante.

–Gracias Carlos, pero no puedo ir.

–¡Lástima! Le regalaré el boleto a alguien más.

La negativa de Carmelita se puede deber a no querer estorbar, así lo ha manifestado en diversas ocasiones; por eso los ve muy poco y, como casi nunca la visitan, sólo en contadas ocasiones se atreve a visitarlos para ver a su hija.

Carlos siempre le insiste en quedarse a dormir y pasarse unos días con ellos, pero nunca acepta, se va entrada la noche, después de cenar. Él, gentilmente, la lleva a su casa, ya que Carmelita evita llevar su auto, pues no le gusta manejar muy tarde.

–Gracias, hijo, tú siempre tan amable; tienes que llevarme.

–¡Bueno, eso dice! Más bien, le encanta acaparar las atenciones –murmura Laura cuando Carmelita se despide.

Le vino a la mente otra persona que parecía ser también demasiado virtuosa –su suegra, Rosarito–. Ciertamente, no lo parecía ser, era. Sin embargo, es muy diferente a su madre, sobre todo tiene más edad y para nada moderna. Las virtudes de ambas la enferman.

Doña Rosarito es todo lo contrario de Carmelita, en cuanto a su aspecto. Cualquiera diría que es una ancianita y no lo es, pero se ve mucho mayor, ya que ha estado en varias ocasiones muy enferma; enfermedades graves, que en una forma, se puede decir portentosa, las libró. Le gusta decir que gracias a Dios y a sus “farmacias”, como llama a todas las personas que rezaron por ella. La mayoría de los que la conocen, por su comportamiento, la consideran una mujer buena, muy devota, caritativa y no se equivocan, pues en todo momento así actúa y por tanto lo demuestra.

Pero antes de sus enfermedades, era toda una belleza; lo atestiguan las fotos y quienes la conocen de esa época. Para su esposo, don Martín, fue un tesoro y lo decía; la quiso mucho,

la cuidaba, la consintió y mimó hasta su fallecimiento, acaecido hace cinco años, de manera inesperada. Murió de un infarto, abriendo el refrigerador para sacar un refresco.

—¡Martín, Martín! ¿Qué tienes? —gritaba Rosarito.

Se apresuró a llamar una ambulancia pero todo fue inútil, falleció en ella, rumbo al hospital. Fueron inseparables. Hay quien dice que jamás tuvieron un desacuerdo.

—¡Cómo me gustaría tener alguna queja de ella o de don Martín, para poder culparlos por mis desavenencias con Carlos! —rezongó Laura.

Pero aunque quisiera, no la tenía. Le pesaba admitirlo pero lo habían educado bien, a pesar de ser hijo único y haber llegado a sus vidas cuando ya no lo esperaban. Carlos ha sido para ellos un vivo tesoro. Lo tuvieron después de diez años de casados; ya habían perdido la esperanza de ser padres, así que fue todo un acontecimiento y como mencionaban, nunca serían lo suficientemente agradecidos por ese don.

Sus enfermedades y la pérdida de su compañero, han hecho estragos en Rosarito. No obstante, ha enfrentado todo con gran valentía, con la consiguiente admiración de cuantos la quieren, desde luego, en primer lugar Carlos, que siempre está al pendiente de ella. Desde que es viuda le llama diario y, si fuera por él, le gustaría que los visitara más, pero fiel a sus principios —dice que las suegras no deben estorbar en los matrimonios—, así lo ha hecho todo el tiempo y jamás ha tratado de acaparar a Carlos.

En cuanto a don Martín, igualmente, no puede quejarse, hasta el final de su vida dio muestras de quererla bastante, como si fuera su hija. Los dos, según la opinión general:

unos verdaderos ángeles. Eso es lo que le molesta, estar rodeada de ángeles y santos y ser ella la única malvada del cuento.

## VII

“¡Qué horripilante dolor de cabeza! Y apenas son las nueve... ¡Hoy es el día! Ahora sí... voy a despedir a Carlos a la eternidad... ya me tiene harta el desgraciado, infeliz, méndigo macho, no lo aguanto más, no sé cómo he podido soportarlo... y tanto tiempo, pero ya basta... prepararé todo... tiene que salir a la perfección”.

En plena agitación, subida en una escalerilla, Laura busca hasta arriba del armario del baño, en el último rincón que es donde guarda el veneno para ratas, lo encuentra con gran regocijo y casi baila de emoción, perdiendo el equilibrio y cayendo de la escalerilla. “¡Sólo eso me faltaba, para completar el cuadro!”, (sobándose la pierna).

Están casi terminando de desayunar y es el momento, como todos los días, de tomar el café. Laura como siempre toma la cafetera y llena la taza de Carlos. Su mente, instantáneamente, empieza a recrear el momento: Anda, Carlitos ... tómate el café... tu último café... este delicioso café... te lo he preparado especialmente para ti... vamos, quiero escuchar tus últimas palabras... cuáles serán... qué vas a decir. Carlos toma la taza, está a punto de llevarla a su boca y Laura expectante, casi se delata por el temblor de sus manos, pero se controla y con una aparente calma, que para nada siente, sigue esperando; lo que no domina es su corazón que late acelerado. Ve como Carlos bebe el café. En cuanto lo toma, empieza, realmente, a calmarse, es como un descanso para su mente y cuerpo y ya relajada, empieza a sentir una euforia enorme, quisiera gritar de alegría, y que, no sin esfuerzo, logra ocultar; se dice: “Ha concluido todo, por fin, sólo hay que ver los efectos del veneno”.

El anhelado efecto no aparece y, transcurre la mañana, y Carlos no parece tener ninguna molestia.

“¿Qué pasa, yo vi que tomó el café?, se cuestiona Laura. ¡Maldito veneno!, ha de estar muy rebajado, con razón las ratas ni se mueren. Voy a probarlo, para comprobar que no sirve”.

Toma un café con la misma dosis que le dio a Carlos. No siente ningún problema. De repente, escucha a Carlos quejarse en el baño. Sale y le dice a Laura:

–¿Qué me diste, tengo un chorrillo atroz! Me hizo daño el desayuno.

–¿O sea que no te gustó el desayuno? Y yo, que me levanto tan temprano y después de que me paso la mañana preparándolo para darte gusto. ¡Exageras, Carlos!

“¡Ahora sí, de seguro, se va a petatear, no cabe duda!”. (Laura feliz y pensando).

En eso, ella empieza a tener unos terribles retortijones en el estómago que la hacen llorar, Carlos alarmado le dice:

–¡Ves, Laura, algo nos hizo daño!

Tienen que ir al médico los dos. Carlos responde de maravilla a los medicamentos, como si no hubiera tomado ningún veneno. Laura, aparte de los estragos estomacales, a los pocos días, peinándose, después de bañarse, alarmada, y a punto de desmayarse, ve su peine con un gran mechón de pelo que se le ha caído. Después de acudir a varios especialistas y, no obstante los tratamientos, tuvo que soportar subsecuentes pérdidas de pelo, hasta que paró de caerse, pero dejándola con muy mal aspecto por el poco pelo que se le veía. Con todo, no quiso ponerse peluca, a pesar de las sugerencias de Carlos.

Laura, sentada, viendo su imagen, frente a su tocador: “¡Qué coraje, estoy que me lleva. A Carlos no le hizo gran cosa el veneno, en cambio a mí, me dejó casi pelona! Pensándolo bien, que tal si en lugar de veneno, lo empujo de la escalera, o le pongo algo para que tropiece en ella, caiga y se mate. Bueno, son posibilidades”.

Suena el timbre.

“Es jueves, de seguro es el Compa Villegas”. –Como siempre, desde que Carlos está pensionado, viene para jugar ajedrez–, “¡que lata!, pero hoy me conviene”, recordaba Laura, mientras abría la puerta.

Efectivamente era él. Hasta deja su negocio de purificadora de agua para venir los jueves, religiosamente a sus encuentros. Los dos son bastante buenos, hasta han participado en torneos. A veces gana Carlos y otras Villegas. No obstante su rivalidad en el ajedrez, son excelentes amigos, se conocen desde la infancia. El Compa es muy apasionado y, a veces, parece enojarse, pero sólo por breves momentos. Es todo lo contrario de Carlos que es tan calmado para todo; para Laura, como un mueble más en la casa.

–Hola, Lauris, ¿cómo estás?

–Bien, ahorita viene Carlos.

“¡Qué bueno! que se entretenga Carlos, así yo puedo buscar en el internet venenos efectivos y que no dejen huella”, pensó. Ha tomado la decisión y está convencida que envenenarlo es lo mejor, sólo tiene que hacerlo de manera segura para ella, sin dejar rastro, de modo que de ninguna manera resulte sospechosa. Era cosa de investigar detenidamente, estudiar todos los detalles, no dejar nada al azar.

Fue interrumpida en sus cavilaciones cuando Carlos al llegar, le pidió las botanas y cervezas. Los dos amigos se instalaron cómodamente en la sala después de que Laura trajo la dotación.

Cuando iba a prender la computadora, sonó nuevamente el timbre. Era Carmelita, su madre.

–Hijita, quiero que me acompañes a comprar mi vestido para la boda de Susana y me ayudes a escogerlo.

–Ay, mamá, si tú sabes que tenemos gustos diferentes, de qué te puedo servir.

–¡Claro que sí me puedes ayudar, tú tienes muy buen gusto!

Eso para nada sonó auténtico, pero Carmelita, por su comentario, denotó querer halagar a Laura, aunque ella, desde luego, no lo creía.

Laura fue a la recámara para tomar su bolsa y salir.

–¡Carlos, voy a ir de compras con mi mamá! –le gritó desde la puerta, antes de irse.

–Está bien Lauris, que se diviertan.

Carmelita, al parecer, no deseaba saludar para no interrumpir, pero él, inmediatamente se levantó y según su costumbre, la saludó cariñosamente, dándole un beso en la mejilla. El Compa también la saludó. A continuación salieron, previo portazo de Laura. Carmelita va feliz al manejar, complacida de que su hija aceptó acompañarla.

Ya en el almacén, Carmelita se probó varios vestidos, mostrándoselos a Laura, que estaba bastante molesta, aunque recurría al disimulo forzado. Tenía que admitirlo, todo lo

que se ponía su madre, le quedaba estupendamente bien... sí, le tenía envidia. La ve como un bello amanecer y Laura se vislumbra como una sombría tarde. Posee todo lo que ella no tiene y lo que más le desagrada es su felicidad, a pesar de todo por lo que ha pasado. Puede enumerar muchas cosas, pero lo que más le envidia es que tiene hijos.

De repente escucha la voz de Carmelita que insiste en que Laura se compre su vestido y se lo pruebe. De ninguna manera, no iba a mostrar sus “llantitas” a su madre, hacer el ridículo frente a ella –“la esbeltez personificada”–; le dijo que ya lo había comprado. Salieron del almacén y fueron directamente a su casa, ante la negativa de ir a tomar un café, a pesar de la insistencia de Carmelita. Ella no entró, la dejó en la puerta y se fue. Dentro, seguían jugando los amigos. Subió a su recámara y se puso enajenada, quería destruir algo; sólo lloró un poco, de rabia. Mañana buscaría que tipo de veneno usar.

Después de cuatro horas más, el Compa se despidió. Carlos subió contento, pues lo “desplumó” –le dijo a Laura, ya en la cama.

–No sé porque todo le sale bien. Condenado Carlos, ni se imagina lo que se le espera. Ya verá, me pagará todas, el perfecto; tanta perfección enferma, pero yo le daré lo que se merece, para que deje de ser el perfecto, sólo será un cadáver, lleno de podredumbre como todos. A ver si siendo cadáver va a seguir perfecto.

## VIII

Laura ahora tiene un plan que ha estudiado por varios días.

La noche es bastante fría. Laura y Carlos se preparan para dormir. Por la ventana, a través de las delgadas cortinas, se alcanza a ver la inmensa luna llena, con su brillante luz, iluminando todo el jardín. Él apaga la lámpara de noche de su buró y volteando hacia ella, le da un apagado beso de buenas noches en la mejilla; se acomoda, boca arriba, entre los cobertores y de inmediato se duerme.

Laura, en actitud de espera, lo observa con detenimiento, bastante bien, debido a la claridad de la luna y durante largo tiempo; quiere cerciorarse de que esté completamente dormido. Oye su respiración más rápida, signo de que lo está. Con calculada lentitud, toma su almohada y la coloca encima del rostro de Carlos, apretándola contra él, con todas sus fuerzas; unas fuerzas que jamás soñó tener. Al sentir la falta de aire, trata de librarse, pero no puede; con un renovado intento y enorme ímpetu, arroja a Laura a un lado, golpeándole la cabeza en la cabecera de la cama.

—¡Qué te pasa, Laura, diría que intentaste matarme!

—Perdón Carlos, mi almohada quedó encima de ti y yo de ella.

—¡Ten cuidado, si no te conociera diría que intentaste matarme!

“¡Ah, jijo, maldita suerte! ¡Ay, me duele!... (sobándose la cabeza). ¡Yo fui la perjudicada! No creo que haya sospechado, pero por poco me cae. ¡Qué estúpida, cómo no discurrí que

él es más fuerte que yo! No volveré a hacer esta clase de estupideces, que tal y se da cuenta de lo que intento. Tengo que ser más certera. No puedo fallar. La cárcel no entra en mis planes, definitivamente, seguiré con el veneno”, piensa.

A pesar de sus intentos por dormir, como sonámbula ha continuado toda la noche y otras tantas más, aunados a un intenso dolor de cabeza.

## IX

Durante el día, Laura ha estado vigilando a Carlos con la esperanza de “navegar” en el internet, sin que él se asome a ver qué hace; sería muy arriesgado que se diera cuenta de lo que busca. Claro, no sospecharía sobre su asesinato, pero ¿para qué tener riesgos? Durante este lapso de tiempo, no ha podido hacerlo, porque hoy, cosa muy rara, no se sentó ante la televisión a ver sus películas, pues estuvo haciendo llamadas a sus cuates, debido a que están planeando festejar a su amigo René –el eterno soltero–, que se va a vivir a Dubai, donde consiguió un estupendo empleo, con un sueldo fabuloso.

–Carlos, ¿a ti te gustaría ir a vivir a un país extranjero?

–No, Lauris, cómo crees. Yo estoy muy a gusto aquí, en mi casa y en mí país.

–Al país al que vas a ir a vivir pronto es al de “No volver”, yo te voy a dar tu pasaporte, Carlitos –respondió con voz casi imperceptible.

–¿Decías, Laura?

–No, nada, Carlos.

Han pasado para Laura tres larguísimos días y no ha podido investigar sobre venenos a prueba de fallas; está desesperada. Le parece increíble que por el asunto de René, ella no pueda llevar a cabo sus planes. Odia este retraso.

Nuevo día. Amanece, suena el despertador y Laura se levanta como impulsada por un resorte, hará el desayuno rápidamente y saldrá, según sus planes, como si fuera al gimnasio,

pero en lugar de ello, entrará a un internet público para buscar la información de los venenos. En su casa ha comprobado que no puede hacerlo.

Salió con prisa, diciendo a su marido que se le había hecho tarde y manejando como enajenada. Sí encontró –mientras navegaba– algunos muy interesantes, pero, por lo que investigó, todos dejan huella; ya muy desanimada, por fin, descubrió en una página, la número quince, que la nicotina, introducida al cuerpo mediante la punta de una aguja, no se encuentra en la autopsia, según dicen, a menos que se sospeche. ¿Pero alguien va a sospechar? ¿Quién querría matar a Carlos, el hombre perfecto?

Estaba entusiasmada. Desarrollaría el plan detenidamente, sin dejar cabos sueltos. Sin embargo, después del entusiasmo primerizo, sintió que esa página no era de fiar, ¡cómo iba a arriesgarse! No era una página científica.

“Debe haber otra forma, ya la encontraré, no tengo porque apresurarme, al fin hay tiempo”, se dijo.

Durante los siguientes días, Laura vio muchas películas sobre crímenes en su casa, junto con Carlos, para que él no notara nada extraño, mientras trató de solucionar “el problema”, como ella llamaba a su obsesión.

No obstante, cuando creía haber encontrado algo, casi de inmediato, lo desechaba, pues no era viable. De tanto tramar, hasta se sentía enferma; casi no comía; dormir era casi imposible; las noches en vela, inaguantables. Se veía a sí misma y se consideraba como una sombra que deambulase por la casa; especie de fantasma; alma en pena que paga por sus pecados.

“Ya me sentiré bien, cuando esto haya terminado. Debo darme prisa y hacerlo cuanto antes. No aguanto más esta angustia”.

En el mismo grado de desencanto, crecía el odio hacia él, a quien de continuo, y en la imaginación, había visto dentro de un féretro, en su funeral:

Sentada a un lado del féretro, llora, y uno a uno, los familiares, amistades, vecinos, van pasando a verlo y dar las condolencias a ella –que en su interior se siente feliz–.

–¡Lo siento mucho, tan bueno que era!

–¡Un hombre magnífico!

–¡Cómo pudo suceder!

–¡Ay, comadre, la acompaño en sus sentimientos!

–¡No lo puedo creer, tan joven!

–¡Desahógese, Laurita, lllore!

“Claro... tengo que disimular... por eso lloro”.

## X

Después de su autoenvenenamiento, del fallido intento de asfixiar a Carlos, de su búsqueda desesperada de venenos en el internet, Laura empieza a sentirse mejor porque el pelo le ha empezado a salir. Ha continuado buscando, pero sin llegar a la desesperación y, en una de sus tantas búsquedas, ahí, en el internet descubre un anuncio, cosa increíble:

*“Trabajos garantizados. Profesionalismo. ¿Quiere eliminar a alguien? Llame, absoluta discreción”.*

Al salir del gimnasio, temblando, viendo por todos lados, de derecha a izquierda, hacia atrás, como si alguien fuera a descubrirla, marcó el número telefónico en una caseta pública. No iba a usar su celular, qué tal si Carlos encontraba esa llamada. No podía dejar cabos sueltos.

Había dos posibilidades: una que fuera broma el anuncio y otra que sea auténtico.

Ring... ring... ring... ring..., llamando.

Laura, con el corazón en la boca, esperó que contestaran.

—¡Bueno!

Se oyó una voz masculina, ronca, brusca.

—Vi su anuncio en el internet.

—Sí... y que.

—Quie...ro que haga el tra..bajo. Se trata de... (Voz temblorosa).

–Ahorita no interesan esos detalles, contestó de forma cortante.

–¿Có...mo ha...ce el... trabajo?

–Se finge un asalto. Deposite cinco mil varos y le daré mayores datos. Y otros cinco al finalizar el asunto. Apunte. El número de cuenta es ...

Laura anotó todo con precisión, sin dejar de temblar, por lo que el lápiz se le cayó una vez y el hombre tuvo que repetir los datos.

–¡Esto no es un juego, señora! ¿Cuándo va a depositar?

–No, des...de luego que... no, yo le... aviso.

El hombre colgó de mala gana.

Laura casi se desvaneció al colgar la bocina. Todavía parada frente al aparato, apenas puede iniciar la marcha.

“Parece tan sencillo, pero por eso hay que desconfiar... tengo que pensarlo en forma exhaustiva. Lo de menos es perder los diez mil pesos... total, que importan... lo principal es que hay alguien que me ayudará a cambiar mi vida. Nadie me va a involucrar. Tantos asaltos que hay diario y, para nada agarran a los culpables”.

Después del susto, le entró un efecto como de euforia, todo el día estuvo feliz, cosa rara en ella, hasta Carlos lo notó y se lo dijo, a lo que ella contestó:

–Es que recibí una buena noticia que también te involucra, luego te la digo, porque es sorpresa.

–Anda, ¡dímela ya!

–¡No, después! No seas ansioso.

Carlos insistió varias veces en que se la dijera, pero ante su negativa, ya no lo hizo. Por su manera de actuar, lo tomó como un juego y, después, por completo, olvidó la sorpresa.

Durante el resto del día, continuó la euforia, pero en la noche, acostada al lado de su marido, le entró un miedo atroz. Se veía en la cárcel porque la policía encontraría su nexo con el asesino, a través del depósito. Luego desechaba esa idea, pero ahora veía que el falso asaltante había confesado involucrándola como la asesina que pagó por su crimen. En otra imagen, Carlos no muere y descubre que ella es la asesina. En sucesivas escenas se veía atrapada de un modo u otro.

–¡No, nadie puede sospechar de mí! –se escuchó a sí misma, hablando en voz alta.

Carlos continuó roncando a más no poder.

Si con la vista se pudiera matar, en ese instante Laura sería viuda.

La mañana llegó muy lenta, sin descanso para Laura, que siente el cuerpo como apaleado. Ha sido una velada terrible y de sólo recordarla se estremece. Se levanta con mucha dificultad, pero no ha desechado continuar con el plan del asesino de la voz ronca.

Los días siguientes fue un ir y venir de ideas que le llegaban en tropel y de repente estaba por ir al banco a hacer el depósito y llamar por teléfono “al hombre” para informarle.

A la llamada de Laura para acordar el trato, el sicario, molesto por la duda de parte de ella de si el trabajo era seguro, le indicó que quería verla, sin compromiso, para que se convenciera que él es un profesional –lo último lo recalcó con orgullo–.

Es medio día, el hombre está ahí, parado junto al Monumento a la Madre.

“Es él... vestido según me indicó, para nada parece un delincuente, es más, se ve impecable, elegantísimo y no mal parecido. ¡Lástima que sea asesino!”, pensaba Laura.

Laura se acerca y lo saluda con miedo, él cortésmente le sugiere ir a un café cercano para poder hablar. Ella accede, caminan juntos hacia el lugar, toman asiento y ordenan dos cafés. Él, aparentemente ya no tan molesto, le dice que quiere mostrarle su curriculum y le entrega una carpeta, muy fina, bastante gruesa que ha sacado de un portafolio. Laura muy nerviosa, la toma y empieza a hojearla. ¡Es increíble! ¡Cuántas personas famosas están ahí... que si tal secretario de estado... que tal periodista! Aunque pudiera sospecharse que fueron asesinados, nunca hay evidencias y únicamente se dijo en la prensa que habían tenido un accidente o suicidado. Pero ahí estaba toda la verdad, con lujo de detalles.

“¡Qué buen trabajo, no cabe duda! Sí... es el indicado... hará todo muy bien”, discurría Laura.

Él, en forma aclaratoria, le informó que por las personas famosas, cómo era lógico, cobraba más, pero siempre lo justo, pues era un profesional.

De la eficiencia de su trabajo no tenía por qué dudar, la estaba viendo en su extenso curriculum, es más, le entregaría un cheque en ese mismo instante. Sacó su chequera dispuesta a llenarlo, sólo quedaba esperar los resultados de su decisión... confiaba en este profesional. Él le indicó el día que iba a llevar a cabo el asesinato, explicándole con toda precisión el plan a seguir y el papel que Laura tenía que hacer. Ella sólo tendría que sacar a Carlos de la casa y conducirlo al lugar en donde él le dispararía, fingiendo, como se lo

había dicho, un asalto. Se despiden muy cordialmente. Ha quedado concluido el trato, únicamente hay que esperar la fecha señalada.

Riing, riing. Suena el teléfono. Laura, sobresaltada, se despierta, se ha quedado dormida en el sillón, mientras teje. Contesta, es su amiga Cristy, del gimnasio, quiere saber por qué ha faltado tanto. A veces ha estado a punto de platicarle algo de sus problemas, pero se ha detenido porque ella es feliz en su matrimonio, no entendería nada de lo que le pasa. Sólo es su amiga para ir a desayunar y platicar en el gimnasio. En verdad, no tiene ninguna amiga íntima. Lo considera triste, pero es así. Durante años su comunicación con los demás ha sido nula.

Después de colgar, vuelve a la realidad:

Carlos, leyendo el periódico, le comenta el crimen de una autoviuda:

—¡Qué espantoso! Total, si ya no lo aguantaba, se hubiera ido, separado, dejarlo, lo que fuera, pero no matar. ¡Cómo hay gente inhumana, que no tiene sentimientos, peor que animales y después de tantos años de convivencia! ¡Qué crueldad! ¿No te parece, Lauris?

—¡Claro, Carlos, es injustificable! —recalcó Laura.

Se levanta del sillón y va a preparar la cena.

—¿Habré hablado dormida? —se pregunta.

Terminan de cenar y de inmediato se dirige al periódico que está sobre la mesa de centro en la estancia; quiere leer el artículo de la autoviuda para cerciorarse que es cierto, que lo leyó Carlos y no inventó la historia. Sí, ahí está. La mujer narra cómo el esposo la engañaba

y ya cansada, decidió comprar una pistola y matarlo mientras dormía; no le importó que la detuvieran.

“Para nada yo actuaré así. Todo saldrá bien con el plan perfecto del sicario. No pasaré el resto de mi vida en la cárcel, no soy tan tonta”, reflexionó y se tranquilizó, pues no había hablado dormida y Carlos no sospechaba nada. Continuaría con lo pactado. Pero se paró en seco, al empezar a divagar sobre los pros y los contras. ¡Todo un verdadero tormento mental!

“Y aunque me torturen, jamás diré nada... A lo mejor sólo me tima el dinero... lo que más me preocupa es el hecho de que un tercero esté involucrado... que alguien más lo sepa... qué tal si luego me chantajea... No importa, lo voy a hacer... Eso sí, Carlitos, no te me escaparas, ya verás”.

Durante la noche, después de dar y dar vueltas en la cama, logra dormirse y en la mañana, en el supermercado, escucha su nombre:

–¡Laura, Laura!

–¡Hola, Andrea!

–¡Qué gusto verte!

–¿Cómo estás?

–Pésimo, me acabo de divorciar de Anselmo, el muy desgraciado me dejó –dizque se enamoró de otra– y ahora está furioso porque le quitan el cincuenta por ciento de su sueldo para manutención de nuestros hijos. Bueno, me voy, tengo cita con el médico, estoy enferma de tantos corajes. Sólo tú y Carlos son el matrimonio perfecto.

Mua, mua. (Besos de despedida).

Laura, pensando... “si supieras... cuando menos tú tienes hijos”.

Ha llegado el día convenido con el sicario y, ya en la tarde, Laura ha logrado sacar a Carlos para que el médico los revise por “su malestar estomacal” (fallido envenenamiento). Dejan el carro en el estacionamiento y empiezan a caminar las dos calles rumbo al consultorio. Laura observa al sicario que viene directo a Carlos. Instantáneamente, en su imaginación, como en una película, ve a Carlos murmurando, retorciéndose de dolor: “¿Por qué lo has hecho... yo que tanto te quiero... no merezco esto”.

El sicario le apunta a Carlos para dispararle, fingiendo el asalto que se había acordado y en ese preciso momento, Laura empuja muy fuerte a Carlos, doblando espectacularmente su cuerpo y casi arrojándose encima de su marido para protegerlo. Se ha interpuesto en la trayectoria del disparo. La bala le roza la oreja, provocándole una gran hemorragia. El sicario guarda con calma el arma, sin comprender lo que acaba de ver y continúa su marcha, sin inmutarse. Carlos, asustadísimo, trata de auxiliarla y le llama al médico que viene en seguida. Es hospitalizada y permanece internada por una semana, después que casi pierde la oreja y se la tienen que reconstruir. Como siempre, en estos casos, la investigación es nula, aunque en varios periódicos salió la noticia, más o menos en los siguientes términos: Heroica esposa salva la vida de su marido, recibiendo ella el disparo a él dirigido, en un intento de asalto.

Laura llorando desconsolada, en su recámara, días después de salir del hospital, mientras Carlos está viendo la televisión, una vez que la ha atendido con esmero, no obstante haber contratado una enfermera:

“¡Si que me merezco todo esto, por taruga! ¿Es que haberme arrepentido y arriesgar mi vida por el tal Carlos? Lo único que saqué es quedarme casi sin oreja, sufrir tantos dolores y de pilón perder el dinero que pagué. ¡No puede ser, qué suerte perra! Cada vez estoy peor, me quedan restos de lo pelona y ahora la oreja toda cocida. ¡Soy un esperpento!”.

Cada vez que Carmelita, su madre, va a verla, nota en su mirada que la compadece, no sólo por su condición de salud, sino por su aspecto en general –palidez excesiva, ojeras profundas, mirada cansada, el escaso pelo, la oreja con cicatrices–, que confirma lo que ella opina de sí misma.

Transcurrido un mes después de salir del hospital, Laura despide a la enfermera y Carlos organiza una fiesta para que se anime y también en agradecimiento por salvarle la vida. No para de contarle a todos los invitados su increíble hazaña. Ni eso la anima, continúa llena de amargura.

## XI

Hoy es la boda de Susana. Laura no quiere ir, no soporta la felicidad de otros, en concreto la de los padres de su sobrina, mientras ella está tragando amargura. De antemano sabe que su familia la considera una aguafiestas, enojona, por eso mismo evita verlos. Pero tiene que ir, es la hija de su hermano mayor, a quien por cierto, le ha sonreído la vida, tanto sentimentalmente, cómo en el aspecto económico; todo le ha resultado excelente, pareciera que nunca ha tenido problemas. Su matrimonio es estable y feliz, su esposa y él, a lo largo de los años han demostrado amarse. Tienen cuatro hijos, dos ya se han recibido con menciones honoríficas en sus carreras y viven en el extranjero. El más chico está estudiando y aún vive con ellos, como hijo de familia y, la única hija mujer, se casa dentro de muy pocas horas. Han tirado la casa por la ventana en esta boda, sin escatimar en gastos. El salón es muy elegante y desde la recepción está adornado para dar la imagen de un cuento de hadas. Es perfecto: la mantelería, la cristalería. En ambos lados de la mesa de honor, una escultura de hielo, enorme; una representa al novio y la otra a la novia. Son hermosas. Los arreglos de las mesas son orquídeas blancas.

Y no cabe duda de que los novios se aman, se les nota en la cara, un halo de felicidad los rodea, siempre se están haciendo arrumacos, riendo, festejándose uno al otro. Laura los observa con detenimiento.

“¡Cómo quisiera que Susana fuera mi hija!”. Ella había estado presente en su vida desde que su cuñada, Claudia, quedó encinta. Durante los nueve meses del embarazo estuvo interesada en todos los síntomas y cualquiera diría que ella era la embarazada; investigaba en libros, revistas lo relativo a las etapas de la gestación, imaginando ser la madre. Escogió

varios nombres con la esperanza de que alguno le gustara a los futuros papás. Tuvo mareos y vómitos, al parejo que Claudia. El día del alumbramiento, Laura se puso muy enferma. Hasta hoy, no sabe que fue, pero así asistió al sanatorio donde nació Susana, sola, porque Carlos estaba trabajando.

Quería ver al bebé, sobre todo... si pudiera abrazarlo... No pudo hacerlo y se conformó con realizar innumerables señas, a través del cristal de la sala de los recién nacidos, pero a partir de entonces, sin falta, la visitó en la casa de sus padres, mínimo una vez a la semana, abrazándola, besándola, ayudando a cambiarla y hasta bañarla.

Fue testigo de su crecimiento y estaba al tanto de sus comidas, de sus enfermedades, pues siempre se ofreció a acompañar a su cuñada al pediatra, ya que no se contaba con su hermano, pues en esas ocasiones estaba en su empleo.

Si hubiera podido, se habría trasladado a vivir a esa casa; se volvió un poco molesta para Claudia, pero la toleraba porque sacaba más ventajas de esa situación que desventajas.

—¡Carlos, hoy estuve presente cuando Susy dio su primer paso! Deberías haber estado allí, fue grandioso y casi se cae, pero alcancé a tomarla de un bracito. No sé, pero creo que Claudia se puso celosa porque fui yo quien la auxilié en su primer pasito.

—¡Ya te he dicho que no estés de encimosa, que no vayas tan seguido, vas a terminar con la amistad y entonces sí, hasta dejarías de ver a Susy... entiende!

A tanta insistencia, bajó el ritmo de las visitas, pero estaba al corriente de lo que pasaba en esa casa: que si salían, que si entraban, a dónde iban, con quién iban y cuando no tenían con quién dejar a Susy, ella estaba lista.

Carlos le puso a Laura “La Incondicional”, y es ahí donde daba rienda a sus instintos maternos; estaba a sus anchas al cuidado de la bebé: acariciarla, jugar con ella, dormirla, arrullarla, era lo máximo para ella y sufría cuando regresaba, pues no deseaba despedirse. Hubo ocasiones que se quedó hasta más de una semana, debido a algunos viajes que hizo el matrimonio, lo que para Laura era el colmo de la felicidad.

El tiempo pasó tan rápido –se decía–, ante el irremediable hecho de regresar a su casa.

Casi cada semana le compraba a Susy ropita, juguetes... no sabía ya que darle. Cuando fue al kínder, ella le compró cantidad de cosas... una lonchera muy bonita, una chamarrita linda, que al final no le fue permitido llevar porque tenía que usar sólo el uniforme.

Después, Claudia trató de alejar a la sobrina de la tía, porque intervenía en todo, quitándole autoridad, sobre todo en cosas importantes, como la educación. En dos ocasiones fue a reclamarle a la maestra de primer año, porque la había regañado. Eso fue su perdición, Carlos le prohibió que se inmiscuyera en esos asuntos y tanto él como su cuñada estaban al pendiente de que Laura se alejara poco a poco de Susana. Ya no podía ir tan seguido a la casa de su hermano, ni convivir con la niña como antes.

Pero la gota que colmó el vaso fue cuando Laura, a pesar y debido a esas prohibiciones, se atrevió a recoger a Susy de la escuela, sin avisarle a su cuñada, pues quería festejarle su cumpleaños, ella sola. Cuando la mamá fue a recogerla, la maestra muy sorprendida, le dijo que Laura se la había llevado porque aseguró le habían pedido que la recogiera. No pudieron comunicarse con ella, ni Carlos, ni los padres de Susy, pues en forma premeditada apagó el celular. Regresó a la pequeña a su casa hasta bien entrada la noche, con la excusa de que la iban a festejar hasta el domingo y ella quiso hacerlo el mismo día.

Fue así que perdió a su hija postiza, ya no le era permitido verla crecer de cerca, no saber de sus progresos, salvo en ocasiones especiales, cumpleaños, fin de cursos y esas cosas. El dolor fue inaguantable. Se sentía triste como un campo seco. Tardó bastante en asimilar esa separación. Al recordarla, todavía le duele.

—Y ahora, ¡se casa!

## XII

Empezó a vestirse con dificultad, no podía creerlo, el vestido le apretaba y sólo tiene un mes de comprado. Ese aumento de peso, la hace parecer, según ella, como un tinaco. Carlos empezó a apresurarla, alegando que llegarían tarde a la misa. Finalmente bajó, cansada de lidiar con el vestido, que a duras penas logró que cerrara, temiendo que se le abriera el cierre. Ya en la iglesia se tranquilizó, con todas esas flores, la música tan hermosa, el sacerdote con su estudiada homilía que no pocos han apreciado. Pareciera que ha sido transportada a un lugar fuera del mundo donde todo es paz. Allí quisiera quedarse y no regresar. De súbito vuelve a la realidad, todos están abrazando a los novios, ha terminado la ceremonia, ella y Carlos también los abrazan y besan, hay que trasladarse al salón de fiestas para seguir el festejo.

Como entre nubes, se ve bailando con Carlos, después que los novios han iniciado el baile. De hecho, se da cuenta que ha estado tomando; algo fuera de su costumbre. Siente un ligero mareo y le pide a su marido que la lleve a la mesa. Allí se sienta y él, que también está algo alegre, le dice unas palabras al oído. A ella parece agradarle.

De repente oye que está hablando su hermano. Expresa bellos conceptos, elogiando a su hija y, desde ahora, a su yerno. Laura se conmueve hasta el llanto y cuando termina el discurso, movida, por no sabe qué rayos, ya está en la mesa principal, con el micrófono en mano, tartamudeando tonterías que la hacen llorar otra vez y comportarse de manera ridícula. Al pedir que todos brinden, ella con la copa en la mano, le da un sorbo tan grande que empieza a toser –le falta la respiración– y coloca la copa, según ella en la mesa, pero la pone en el aire. En consecuencia, tira el líquido y la copa encima del arreglo de la mesa. Al

querer levantarla, se le resbala de la mano y va a caer al plato del novio; al tratar de levantarla nuevamente, tira el plato y la copa al suelo, rompiéndose de forma estrepitosa; oye, como en eco, muchas carcajadas. Carlos pronto va en su auxilio, llevándola a su mesa, allí continúa llorando, con un sentimiento que la ahoga y la rebasa. Continúan los brindis, ahora del padre del novio y de otros, que ya Laura, no identifica y apenas escucha.

La partida del pastel es lo siguiente en la agenda, celebrándola con júbilo por todos. Vuelve el baile. Laura quiere bailar, pero no puede, está trastrabillando y Carlos con toda dulzura la sienta, algo que ella le agradece, en verdad. Después de seguir con el baile, durante un lapso de tiempo largo, los novios recorren las mesas agradeciendo a los invitados.

Se acercan a la mesa donde están Laura y Carlos.

—¡Qué hermosa boda! —Laura se oye a sí misma, extrañada, diciéndolo.

—¡Muchas gracias, tía!

—¡Sí, todo es perfecto, que así siga siempre, de verdad se los deseo!

Esas palabras que está pronunciando no puede entender que vengan de sus labios, pero así es. Se desconoce en todo lo que ha hecho este día. Se siente como si fuera otra persona. Parece que quedó atrás el resentimiento, el odio, quiere permanecer así, liberada, prácticamente con alas y a punto de volar. En determinado momento se puso a cantar. ¡Increíble, pues nunca ha cantado en su vida! Se supone que no se sabe ni una canción completa y ahí está, cantando a todo pulmón, y no una, sino hasta dos canciones.

La noche pasa demasiado rápido con su carga de magia. Ya bastante tarde Carlos y Laura regresan a su casa y esa magia sigue su curso. Carlos ayuda a su esposa, que apenas puede sostenerse, a entrar en la recámara; con delicadeza la empieza a desvestir y ella corresponde a esa dulzura en la misma forma. Después la abraza apasionadamente, haciendo que Laura quisiera prolongar ese abrazo por la eternidad. Se compenetran; es una verdadera fusión. Hace tanto que ambos guardaban esa pasión... que estalla en caricias... besos ... y una completa entrega.

### XIII

Día siguiente.

Carlos se ha levantado antes y ha preparado el desayuno, algo que nunca hace. Laura está “cruda”, ahora él es quien la cuida. Le ha preparado unos chilaquiles muy picosos y un café muy cargado. Todo es casi un sueño, siente Laura. De nuevo Carlos se pone romántico y vuelve la acción. Como de película, no en balde han visto muchas. Se quedan en la cama todo el día. Él no parece interesarse en nada que no sea Laura y ella desde luego corresponde de la misma manera. Diríase que ellos son los recién casados.

Pero todo cambia en la vida, dicen los que saben y después de esos dos días maravillosos, comenzó la rutina nuevamente. Carlos volvió a sus películas –tres, como siempre– y Laura a aburrirse a muerte; otra vez, él a que le sirvan como a un rey y ella a volverse invisible, no obstante aparecerse por todos lados. Se enfriaron las cosas. Así siguieron por muchos días, hasta que a Laura le volvieron a aparecer los antiguos síntomas, sólo que ahora algo benignos.

Sucede que de nuevo empezó a culparlo de todos los males que le aquejan y que había guardado por un rato. En su corazón renació el resentimiento, que se convirtió otra vez en odio y continuó creciendo y creciendo. A ratos lucha y lo desecha, pero sin falta, regresa. Sabe que todo se romperá, en definitiva, y va a tratar de apresurarlo.

A pesar de todo, piensa que Carlos la ama y ya no desea matarlo, pero sí quiere deshacerse de él cuánto antes. Tratará a toda costa de buscar una manera “limpia”, como la llama. Ha pensado en el divorcio, pero sabe que él nunca dejará la casa porque la inició

desde los cimientos, como arquitecto que es, y ella también la ama, pues la ha decorado con mucho esmero con las cosas que tanto le gustan; las que ha comprado aquí y en sus viajes.

“Decididamente, ninguno podrá separarse de la casa. Por lo tanto hay que buscar otra solución. Mañana puede ser que se me ocurra algo”, reflexiona Laura.

Y así transcurren los mañanas. Diariamente, debido a esa constante, sus nervios están alterados y siente que ya no puede más. A ratos quisiera que ya terminara todo y que ambos, de común acuerdo, vendieran la casa y vivir cada uno por su lado.

Por hoy, tiene el propósito de ya no pensar, pues ha empezado a sentirse enferma, quiere olvidarse un poco del asunto y distraerse, irá a ver a su amiga Magda, pero cambia su intención, se dice:

“No... es mala idea, ella es feliz con su marido y tiene tres hijos, sólo conseguiría sentirme peor.” Y... mientras se baña, le viene a la mente la fuerte escena de la película “Psicosis” en la tina, donde la bella chica es apuñalada con saña... Desecha la imagen, considerando:

“No es para tanto, yo nunca sería capaz de hacer semejante cosa –tanta sangre–, aunque sí es muy efectivo”.

Como tocada por un rayo, por su rapidez, en su mente aparece otra visión:

–¡La casa, sí, ahí está todo! –lo dice casi en un grito y empieza a planear:

Es muy extensa y está dividida por el jardín. Del lado izquierdo está el estudio de Carlos, bastante grande, la biblioteca con una muy amplia sala de estar y también las dos recámaras para visitas. Y del lado derecho está la construcción que ocupamos. Podríamos

vivir cada uno en una parte. Sólo tenemos que compartir el jardín con su entrada a la casa...  
Por supuesto que yo me quedo en el lugar en que vivimos, pues es más terreno y es donde  
están mis muebles, mis cosas. Carlos podría arreglar a su gusto la sección que le toca.

## XIV

Después de pensar detenidamente durante algunos días cómo decirle a Carlos que era mejor para los dos que cada quien viviera por separado en una parte de la casa, decidió mentir e inventar que había consultado a un psicólogo en Locatel, al que le preguntó la manera de tener una relación más satisfactoria con su esposo, pues ésta se había vuelto ya un poco monótona –no quiso utilizar la palabra aburrida–.

Estuvo durante la mayor parte del día escogido, preparando minuciosamente el discurso que utilizaría. Determinó: “Se lo voy a decir después de cenar, cuando ya esté con el estómago lleno... así no le caerá de peso... después de todo hemos estado juntos por dieciocho años... y me ama, no cabe duda. ¡Al fin, la liberación!, no seguiré siendo su cocinera, lavandera, mandadera y demás, en pocas palabras, su sirvienta, porque a eso me ha reducido... ¡Claro, se va a llevar tremenda impresión... el pobre!”

Llegó la cena.

La mesa está espléndida, todo perfecto y Laura preparó lo que más le gusta a Carlos: crema de champiñones con nuez, ensalada de espárragos y como plato fuerte roastbeef en su jugo con puré de manzana y arándanos, sin faltar el café bien fuerte y pastel de avellanas, todo acompañado de un muy buen vino francés que consiguió. Carlos la felicitó y preguntó si estaban festejando algo, que lo perdonara si era así y lo hubiera olvidado, a lo que Laura dijo que no.

Estaba listo el terreno para hacer su manifiesto de libertad y, al terminar de cenar, previa introducción de Locatel, de acuerdo con el estudio detallado de todas las palabras...

asestó el golpe... pronunció cada una de ellas... sin olvidar ninguna... saboreándolas, con enorme placer:

–El psicólogo me dijo que los matrimonios que ya tienen muchos años de casados caen en la rutina, pues se conocen a la perfección y por lo mismo llegar a pelear constantemente. Que es muy sano para los dos estar separados, aún si viven en la misma casa, no importa; contar cada quien con su propio espacio vital –algo como una especie de divorcio–, y ya nada más verse sólo en breves momentos y determinadas circunstancias, por ejemplo, para comentar algo importante que afecte a ambos.

Y... sucedió lo inimaginable, Carlos le contestó, muy entusiasmado:

–¡Es una magnífica idea, hay que ponerla en práctica lo más pronto posible!

Laura no podía creer que él no estuviera triste, siquiera un poquito.

A la mañana siguiente de la “última cena”, Carlos empezó a mudar sus cosas a las recámaras de los huéspedes y desde ese día ya no durmió con Laura. Su ajeteo, por cierto, era insultante para ella, pues la prisa denotó complacencia.

—¡Cómo si fuera tan urgente el cambio!

Carmelita, su madre, fue la más sorprendida al enterarse de los “terribles hechos”, como ella los llamaba y a pesar de sus preguntas, a las que Laura dio respuesta, lacónicamente, no tenía nada claro. Le parecía imposible la separación y consideraba lo más conveniente la reconciliación del matrimonio, a la que se avocó, tratando de ayudar a su hija, pero sin éxito, debido a que el más feliz con esta situación era Carlos con su nuevo departamento, al que añadía muebles, cuadros.

Durante el día entran y salen trabajadores para hacer arreglos: ya un pintor, un plomero. De vez en vez, Laura se da una vuelta por ahí para escuchar a Carlos, quien muy entusiasmado le muestra y da cuenta de todas las innovaciones.

Tampoco los amigos y familiares de ambos podían creer que se hubieran separado, parecía ser un matrimonio estable de los que ya casi no hay, sin embargo, ahí estaba la realidad. Principiaron a desfilar uno a uno, por las dos casas, con sus mismas interrogantes insatisfechas. La mayoría trató de convencerlos para que reflexionaran y volvieran a estar juntos y, por supuesto, sin conseguirlo.

Laura empezó a ir al gimnasio nuevamente, en dónde fue cuestionada también. Parecía una grabadora en sus mismas respuestas:

–Estoy bien, no hay de qué preocuparse, gracias por su interés.

Odia ir al gimnasio y enfrentarse a todos, pero lo hace, más que nada para entretenerse. Se levanta como siempre a las nueve de la mañana; hace su desayuno, desayuna y en algo adelanta la preparación de la comida. Ya como a las once maneja hacia el gimnasio y permanece allí hasta la una de la tarde. En ocasiones se detiene en algún supermercado para hacer compras y regresa a casa a terminar de guisar. A las tres, sin falta, come. El resto de la tarde ya no hay nada que hacer.

Pero debido a tanto acoso –demasiadas preguntas que no quiere contestar– decidió no volver por una temporada. En su casa, se aburre tratando de leer, tejer, pasar el tiempo; la televisión prendida, sin verla. Pronto notó que las horas le parecen más lentas que nunca en transcurrir. Por las noches, inquieta, con poco descanso al no dormir lo suficiente, con dificultad transita al amanecer.

En consecuencia, el aspecto de Laura era terrible, pareció que el tiempo se le vino encima, se veía más pálida, con nuevas líneas de expresión –que para nada acaparaban su interés–; no eran importantes, lo vital era observar todo lo que hacía Carlos del otro lado del jardín. Lo espiaba durante todo el día y gran parte de la noche. La única hora en que estaba impedida de hacerlo, era por ausencia del espiado.

En ocasiones se preguntó por qué no se sentía como lo planeó, “liberada”. Su desconcierto era ver que Carlos no resultó estar triste, todo lo contrario, se le ve contento, al entrar, salir, hacer planes y ella... fingiendo “estar bien”... como solía contestar, a algo muy lejos de ser cierto.

Los dos jueves que han pasado, desde el cambio de Carlos a su “nueva casa”, como él la llama, el Compadre Villegas, religiosamente, no ha faltado a sus encuentros de ajedrez y a Laura le molestan sobre manera sus carcajadas que oye a través del jardín. ¿No se supone que su marido debería estar cuando menos un poco deprimido? Así pasa también con sus mejores amigos, tal parece que festejan su “nueva soltería”, después de sus iniciales desconciertos.

Asimismo, hay un continuo desfilarse de provisiones y, de forma constante, tocan el timbre los empleados del supermercado más cercano, trayéndolas.

—¡Carlos, ya llegaron los mejillones y las cervezas!

—¡Ahí voy, en seguida pago, es que se me acabó la dotación!

—¡Ja, ja, ja!

Y ella siempre atenta a todo lo que pasa atravesando el jardín.

—¡Qué coraje, no era lo que pensaba que sucediera! —refunfuña.

## XVI

En esta mañana a Carlos le instalaron una cocina integral preciosa, en una de las recámaras de su recién estrenada casa y, le llamó a Laura, después de instalada, para que la conociera.

—¿Qué te parece Lauris, te gusta?

—¡Claro, está muy bien, felicidades!

Trató que la respuesta pareciera sincera.

—¡Cómo ha gastado dinero!

Bueno, a ella le sigue dando su gasto puntualmente, no puede quejarse.

Ahora, algo inaudito: a él, que no le gustaba cocinar, no se pierde ver en la televisión a los chefs de los programas matutinos y trata de aprender. Le ha mostrado sus adelantos presumiéndole varios platillos y hasta le ha convidado.

—¡Pues sí, le quedan bien y hasta están sabrosos, condenado Carlos! —lo admite Laura.

Además, los cambios en toda su personalidad son notables: luce satisfecho, le brilla el rostro con apariencia juvenil, sus ojos sonríen y lo rodea un aire de dicha. Diario va al gimnasio, cosa que no hacía antes y está... adelgazando, lo que nunca Laura consigue. Parece disfrutar al máximo cada faceta de esta su nueva vida. Seguido lo oye cantar. Que recuerde nunca lo ha hecho, ni siquiera en su juventud, cuando los compañeros le insistían:

—¡Anda, “Chirris”, canta, cántale a “Apenitas”!

-¡No, para nada, nunca me verán cantar, canto horrible!

-¡Pero en bola no se nota!

-¡No, no insistan!

Al final, terminaba enojado y ya no insistían.

Pero ahora, resulta que ha venido a darle clases un maestro, que parece ser muy renombrado.

-¡Quién lo creyera! Lo cree porque lo ve.

## XVII

Laura continúa sin poder dormir y las interminables noches se vuelven imposibles para la insomne, mientras del otro lado del jardín, oye las animadas veladas de Carlos. Llegan sus amigos a jugar póker con él; ellos también la pasan bien sin esposas y la fiesta parece perpetua.

—Con el tiempo ya se cansará —vaticina la frustrada esposa, que ya camina, se sirve café y trata de distraerse, mientras le llega el sueño y... así la recibe otra vez el nuevo día... No sabe que es peor, el pasado o el presente.

Por su parte, no quiere que nadie la visite, se ha encerrado a piedra y lodo; sólo a veces va al gimnasio, al cual ha vuelto, evitando a todo el mundo. Va a las seis de la mañana cuando está desierto.

Lo que hace, sin falta, es continuar espionando a su nuevo vecino... no se cansa de hacerlo... sabe a qué hora se levanta, qué hace, si sale, cuándo regresa, a qué hora se acuesta, quién viene, quién sale. Es una actitud morbosa, que no puede dejar. Detrás de las cortinas pasa mucho tiempo, a veces, hasta sin comer. Nunca ha pensado que Carlos puede verla, él se desempeña tan gozoso que Laura cree que no tiene tiempo para eso; está muy ocupado con su ajetreo.

—Todos los días iguales... iguales... para mí. Quisiera tener la capacidad de divertirme como él. ¡Ya se cansará! —se repite Laura.

Pero no se cansa, está más agitado que nunca, planea nuevas cosas, mínimo ir al cine... va tres veces a la semana... algo tan raro. No se queda en su casa a ver películas, sale y regresa bastante tarde, pero muy contento.

Laura sabe que va al cine, porque él se lo ha dicho, hasta le ha recomendado varias películas. Ella aparenta calma... que no le importa... y se le vienen unas imágenes a la mente como en tropel... ¡tanto que le rogué para que saliéramos juntos... aunque fuera de vez en cuando... sin que él me hiciera caso!

## XVIII

A la única a quien Laura recibe en su casa es a Carmelita, que no deja de venir, mínimo una vez a la semana, tratando de que pueda haber remedio a esa separación –tiene esperanza–, según ella. Laura la tolera porque sabe que su intención es buena, pero como se lo ha dicho:

–¡“A lo hecho, pecho”!

También del lado contrario se traslada para ver a Carlos y hacer lo mismo. Él amablemente la recibe y como antes, la lleva de regreso a su casa. Carmelita con todo esto ha resultado muy afectada; ha adelgazado bastante, pero le sienta bien, pues se ve más guapa, con el consabido disgusto de Laura.

–¡Cómo le hace, que las penas la embellecen. No entiendo, yo en cambio parezco poco menos que momia, no es justo!

A la que si no soporta para nada, es a su suegra, Doña Rosarito, que en repetidas ocasiones ha venido y también ha hecho el intento de que se reconcilien. A pesar de ser una buena mujer, Laura percibe que sólo es una pose –cree que en su interior prefiere que su hijo se haya librado de ella porque la considera una persona conflictiva–, aunque nunca lo ha dicho y a pesar de sus creencias sobre el matrimonio –que debe ser sólido y para siempre–.

Sobre todo ha sido muy respetuosa de la vida de su hijo y nunca ha intervenido en su matrimonio, hasta ahora, que se ha separado de Laura e intenta su reconciliación –sin

mucho entusiasmo de su parte, si se trata de ser cien por ciento sincera— y que no ha visto realizada.

A veces Laura ha sido bastante majadera:

—Discúlpeme, Rosarito, pero en este momento, estaba por salir.

Como Rosarito es tan educada, nunca muestra señales de enojo y actúa siempre de forma cariñosa, sin dar importancia a este hecho. Se despide de Laura con un beso sincero, porque en realidad, en todos estos años, ha demostrado quererla. Le perdona todos sus arrebatos y groserías; jamás le ha guardado rencor, no obstante que en muchas ocasiones hasta su difunto marido, Don Martín, fue víctima de ellos y eso que la halagaba en todo lo que podía.

Por sus comentarios, parece no olvidar a su nuera en el momento que la conoció y ha mencionado muchas veces que la encontraba encantadora, siempre tan platicadora, que iba tanto a su casa y a la que le encantaba recibir; se quedaba a merendar y entre las dos hacían la cena. Después, don Martín y Carlos la iban a dejar a su casa. También ha platicado, en diversas ocasiones, que ambos estaban muy contentos de que Carlos tuviera esa linda novia. ¡Se llevaban tan bien, se veían tan felices, muy enamorados!

## XIX

Han transcurrido tres meses. El delirio de Carlos por acabar, a toda prisa los arreglos, parece haber terminado. Las modificaciones en la casa, del otro lado del jardín, han cesado y, por cierto, luce muy bonita.

Todo es de excelente gusto: muebles de hermosa manufactura, cómo la sala de tipo modernista, con un tapiz increíble, color blanco que parece de sueño y que ha sido instalada en parte del estudio de Carlos, que no demeritó en nada, al ser reducido.

Mención especial a los detalles: alfombras, cortinas, adornos, cuadros. Hasta al baño le ha puesto jacuzzi. Laura no quiere admitirlo, pero esa sección de la casa ha quedado mucho mejor que la suya. Cuando Carlos se la enseñó terminada, trató a toda costa de no mostrar envidia, pero sí la siente.

“¿Cuánto habrá gastado? Ya no quiero detenerme en eso... calculando los gastos... más coraje tendría. Además, no voy a ponerme en evidencia y darle gusto a Carlos de que vea que me muero de ira por su nueva casa, su libertad, su felicidad. Debo controlarme, aparentar ecuanimidad, aunque por dentro reviente”.

## XX

El pachangero Carlos está peor, se ha convertido en un adolescente destrampado, un trasnochador, un borracho; las pachangas han aumentado a casi diario y con frecuencia llegan nuevos invitados –algunos no los conoce Laura–; como acostumbra, sigue espiando.

Hoy, a media noche, en plena diversión, Carlos y un desconocido para Laura, salen al jardín, –siente que lo están profanando–. Con sus “caguamas” brindan a carcajadas; ella escucha con claridad y en una especie como trance de enajenación, empieza a llorar y en medio de suspiros, dice, casi sin aliento:

–Lo amo... lo amo... me arrepiento de todo. Extraño sus películas, estar en casa juntos, hacerle la cena. La aburrida soy yo ¡Lo voy a recuperar, lo reconquistaré!... Es mío... es bueno... es noble... no he apreciado lo que vale... la mala soy yo... Perdóname Carlos.

Al día siguiente se baña apresuradamente y sale desde temprano a comprar un vestido provocador, muy entallado, con escote profundo, ropa interior sexy y zapatos con un taconzote; también pasa a la estética para un tratamiento completo: depilado, mascarilla, maquillaje, peinado, manicure, pedicure. Llega a casa y se cambia; se viste con lo recién comprado, cuida cada detalle, se perfuma. Sale a la reconquista, imaginando las palabras que dirá: “Mi vida, te quiero, perdóname, no puedo estar sin ti, he sido una tonta, no te he valorado”.

Ansiosa, a toda prisa, atraviesa el jardín y toca el timbre de la casa de Carlos.

Carlos, al abrir, la abraza efusivamente y le dice:

—¡Qué bueno que vienes, Lauris!, porque te quiero decir que gracias a ti me he dado cuenta que era un bueno para nada, ciego, aburrido, pero por todas las experiencias que he vivido contigo que eres una persona tan llena de vida, entusiasta, lo logré, ahora soy un hombre nuevo, completamente cambiado y mi felicidad te la debo a ti.

“¡No puede creerlo!, Laura, muy contenta por esas palabras, que son como un bálsamo para su ser, considera lo mucho que la ama, que lo ha recuperado, que todo lo vivido, lo que ella ha hecho, pasará al olvido y empezará una nueva etapa en sus vidas, llena de amor, esperanza, futuro”.

Es interrumpida en sus pensamientos, al escuchar a Carlos, llamando a alguien:

—¡Evita, Evita!

Queda muy sorprendida al ver, acercándose a Carlos, a una linda joven, toda sonrisas, parecidísima a su madre, Carmelita, pero muy exuberante y con treinta años menos.

—¡Mira Lauris, te presento a Evita, que va a venir a vivir conmigo!

Evita, toda dulzura, añade:

—¡Mucho gusto, señora! Carlos me ha hablado muy bien de usted, la estima tanto.